



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**UNA LUZ ENTRE PARES : ESTRATEGIA DE APOYO
ACADÉMICO Y SOCIAL PARA ESTUDIANTES EN LA UPN**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

BRENDA RIVERA ALVAREZ

ASESOR:

MTRO. OSCAR JESÚS LÓPEZ CAMACHO

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2025.



Ciudad de México, a 18 de septiembre de 2025

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **RIVERA ALVAREZ BRENDA** con matrícula **200920583**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESINA** bajo el título: **"UNA LUZ ENTRE PARES: ESTRATEGIA DE APOYO ACADÉMICO Y SOCIAL PARA ESTUDIANTES EN LA UPN"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

| Jurado | Nombre |
|------------|--|
| Presidente | MTRA. ROSA CRISTINA SOTO HASSEY |
| Secretario | MTRO. OSCAR JESUS LOPEZ CAMACHO |
| Vocal | LIC. LUCIA DE JESUS HERNANDEZ SANTAMARINA |
| Suplente 1 | DR. ROBERTO ISIDRO PULIDO OCHOA |
| Suplente 2 | ----- |

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el martes 30 de septiembre de 2025 a las 10:00 am
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Georgina Ramírez Dorates
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Cadena Original:

||1581|2025-09-18 10:43:27|092|200920583|RIVERA ALVAREZ BRENDA|G|LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA|1|F|3|9|UNA LUZ ENTRE PARES: ESTRATEGIA DE APOYO ACADÉMICO Y SOCIAL PARA ESTUDIANTES EN LA UPN|MTRA.|ROSA CRISTINA SOTO HASSEY|MTRO.|OSCAR JESUS LOPEZ CAMACHO|LIC.|LUCIA DE JESUS HERNANDEZ SANTAMARINA|DR.|ROBERTO ISIDRO PULLIDO OCHOA||2025-09-30|10:00|361|0|eaFPwtKOEy||

Firma Electrónica:

C/i4JHQWOZHSfZZWuH9g5MkWzEjz28O4l6v+ScqrpFhtBZICsime/IY+7fjcx0NmhwK6gWbVRLC4EcLLDdS+J4+hDTi0/mHwnY VUAy0mqt2pyLIW2euTpOhVS7n1fbj34+aGQc0ePTvL3EjKWZYMsmRIFRc625mhYrfBC7JA7Ldd0NDBxQwx1m6b/UJ5Z/LXrF ag++LWWCnMjEx7cteD4iBG+zBehpnyisMTCcPUIhphoVu/tCJgvTYUsHIpn//jvSLx/EnuN9z9i0L/Lt+isZe+PB1U/WHcCQqWsr dyStrUR9B8sZjHWrymOHik2arT0x6jyFgTSpY6xM/OFBmyayl1mW3DZ4HgOLFXNFCLzBYO44E67yOeKFOG9OVmtP9nb6Njr 1TXzz+ELPpL6+aqcW00Ibx28+/KwjGreEc3O3dBNdMnYidDfgQ+rxZSIZoE5jEwHT4kmwRoKH9QJVPnxSKqxeVAxugIAS54x6L DD3k+E+GpadNkOnZgwk65qHPiXAh8oR4Xy07yZbP1K0dY4wgcsZ539ADdEHdLQkPla+JhzHWv1FSxxcd/H712LeC6taivg8oO P9Kijz+iiK0ZCjrB5IikYu9nrZdSecamba9yp2hIPfllWqwm4JUD5zgvkb5bIDNxbj5RVzVR9qY2nuy2qNT6/p9MiryM=

Fecha Sello:

2025-09-18 10:43:27



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



2025
Año de
La Mujer
Indígena

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx

Agradecimientos

A mi padre, Don Abraham Rivera, cuya ausencia se convierte en impulso. Aunque no estés físicamente, camino con tu recuerdo y con la esperanza de que te sientas orgulloso de mí. Este logro también te pertenece, porque tu ejemplo de esfuerzo y dignidad guía mis pasos y fortalece mi determinación.

A mi madre, Martha Alvarez... ¡por ti la vida, Martis! Gracias por mostrarme que la fortaleza no consiste en no caer, sino en levantarse con más sabiduría. Gracias por acompañarme desde mis primeros días de escuela hasta esta meta universitaria, por tus consejos precisos, tu amor incondicional y tu capacidad de sostenerme en mis mejores y peores días. Eres ejemplo de lucha, ternura y resiliencia, quien me ha enseñado que, aunque la vida no siempre sea fácil, juntas podemos enfrentar cualquier batalla. Hoy sé que no sólo soy tu hija, sino el reflejo de tu esfuerzo, tus desvelos y tu entrega. Tenerte como madre es una bendición y este logro es tan tuyo como mío.

A Enrique, mi compañero de vida, gracias por estar siempre a mi lado, por tu paciencia en los días difíciles, por tus palabras de aliento y por celebrar cada victoria conmigo. Tu presencia hizo que este camino fuera más llevadero y significativo, recordándome la importancia de caminar juntos, apoyándonos en silencio o en palabras, según lo que cada momento necesitara.

A mi hija, Luz Atenea Nieto Rivera, mi regalo de vida, mi luz y mi motor. Llegaste para enseñarme que la felicidad que conocía antes de ti era apenas una sombra de lo que ahora siento contigo. Gracias por inspirarme cada día, por arrancarme sonrisas en los momentos de cansancio y por recordarme que todo esfuerzo vale la pena cuando pienso en ti. Desde que llegaste me convertí en alguien más fuerte, valiente y esperanzada. Eres la razón más grande de mis sueños, la motivación para ser mejor persona, mujer y madre. Este triunfo no es sólo mío, es también tuyo, porque tu llegada transformó mi vida de manera irreversible. Te amo con un amor eterno, mi Luz Atenea.

A mis hermanos, Jorge y Vanessa, gracias por ser un apoyo constante en la vida. Jorge, por recordarme que la valentía está en vivir plenamente y sin arrepentimientos, y Vanessa, por tu cariño incondicional y por abrirme la puerta al amor inmenso que siento por Alexis, Grechy y Karibu. Su presencia me ha enseñado el valor del afecto y del apoyo fraternal.

Quiero expresar, además, mi más profundo agradecimiento a la Universidad Pedagógica Nacional, mi segunda casa, por brindarme experiencias que transformaron mi manera de ver el mundo, por los conocimientos que cimentaron mi vocación pedagógica y por las herramientas que hoy me permiten proyectar mi vida más allá de las aulas. Cada reto, cada clase y cada aprendizaje han dejado una huella imborrable en mi formación académica y personal.

Agradezco sinceramente al Maestro Óscar Jesús López Camacho, por su paciencia, orientación y compromiso en cada etapa de este proceso. Su acompañamiento fue clave para aprender a valorar mi propio trabajo, desarrollar disciplina y confiar en mis capacidades, guiándome con respeto y dedicación.

A mis amigos, quienes compartieron conmigo desvelos, risas y complicidad durante este trayecto universitario, gracias por sostener la amistad y celebrar los logros compartidos. En especial a Edgar, con quien la vida me permitió coincidir desde el primer semestre y con quien construí una relación basada en honestidad, confianza y lealtad, acompañándonos mutuamente en los tropiezos y alegrándonos juntos por cada éxito alcanzado.

A todas las personas que de alguna manera dejaron huella en este trayecto, gracias. Cada palabra, gesto y presencia se convirtieron en parte del tejido de este sueño que hoy culmina.

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 8 |
| Capítulo 1: Fundamentación y Contexto de la Tutoría entre Pares | 12 |
| 1.1. Concepto y evolución de la Tutoría entre Pares en la educación superior | 12 |
| 1.2. Modelos y enfoques de Tutoría entre Pares en diversas instituciones universitarias | 17 |
| 1.2.1. Resultados en las instituciones que desarrollan estos diversos modelos. | 21 |
| 1.3. Beneficios y desafíos de la Tutoría entre Pares en el desarrollo académico y social | 23 |
| Capítulo 2: Descripción del Programa Entre Pares en la UPN-Ajusco | 27 |
| 2.1. Origen y propósito del programa Entre Pares | 27 |
| 2.1.1 Contexto de su creación | 28 |
| 2.1.2 Objetivos generales y específicos | 29 |
| 2.1.3 Evolución del programa a lo largo de los años | 35 |
| 2.1.4 Cambios y mejoras implementadas | 37 |
| 2.2 Estrategias y metodologías implementadas en el programa | 39 |
| 2.2.1 Estrategias para fortalecer la lectura académica | 40 |

| | |
|---|-----------|
| 2.2.2 Estrategias para fortalecer la escritura académica | 42 |
| 2.2.3 Estrategias para fortalecer la oralidad en contextos académicos | 45 |
| 2.2.4 Metodología de acompañamiento horizontal | 47 |
| 2.2.5 Integración de herramientas digitales y recursos didácticos | 49 |
| Capítulo 3: Ponderación de la Pertinencia del Programa “Entre Pares” | 54 |
| 3.1. Valoraciones de estudiantes participantes sobre la pertinencia del programa | 55 |
| 3.1.1. Generaciones participantes y etapas del programa | 56 |
| 3.1.2. Experiencias dentro del diplomado | 58 |
| 3.1.3. Apreciaciones sobre la tutoría acompañante | 60 |
| 3.1.4. Valoraciones de las prácticas interdisciplinarias (voluntariado) | 63 |
| 3.2. Relación entre las actividades del programa y el fortalecimiento de competencias clave | 64 |
| 3.2.1. Actividades formativas vinculadas con la lectura | 65 |
| 3.2.2. Actividades vinculadas con la escritura académica | 67 |
| 3.2.3. Actividades que favorecen la oralidad | 69 |

| | |
|--|-----------|
| 3.2.4. Valoración de recursos y dinámicas colectivas | 72 |
| 3.3.1. Síntesis de aportaciones valoradas por participantes | 75 |
| 3.3.2. Elementos que fortalecen la pertinencia del programa | 77 |
| 3.3.3. Sugerencias para fortalecer el programa | 80 |
| 3.3.4 Consideraciones personales desde la participación activa | 83 |
| Conclusiones | 87 |
| Referencias | 90 |
| Anexos | 97 |

Introducción

La transición de la educación media superior a la universidad representa un proceso complejo y desafiante para los estudiantes de nuevo ingreso, quienes se enfrentan a cambios significativos tanto en el ámbito académico como en el social. En la Universidad Pedagógica Nacional, sede Ajusco (UPN-Ajusco), esta etapa de adaptación cobra especial relevancia, ya que el entorno universitario exige el desarrollo de competencias específicas en áreas fundamentales como la lectura, la escritura y la oralidad, además de habilidades de autonomía, trabajo en equipo, gestión del tiempo y manejo emocional. La falta de dominio en estas competencias puede derivar en inseguridad, desorientación y, en casos extremos, en el abandono escolar. Por ello, resulta esencial implementar estrategias de acompañamiento que faciliten la integración y el éxito académico de los estudiantes de primer ingreso.

En este contexto, la Tutoría entre Pares ha emergido como una herramienta pedagógica efectiva para acompañar a los estudiantes en su proceso de adaptación a la vida universitaria. Diversos estudios coinciden en que la Tutoría entre Pares contribuye al fortalecimiento del rendimiento académico, y también promueve la integración social, el sentido de pertenencia y el bienestar emocional de los estudiantes. La Secretaría de Educación Pública (SEP) destaca que “esta práctica refuerza el aprendizaje, tanto como también fomenta la participación activa de los estudiantes en su desarrollo personal y profesional” (SEP, 2019). Asimismo, la UNESCO subraya que la Tutoría entre Pares puede reducir los índices de deserción escolar, especialmente durante el primer año universitario, al favorecer el bienestar emocional y la integración de los estudiantes (UNESCO, 2020).

El programa *Entre Pares*, implementado en la UPN-Ajusco, se inscribe en esta perspectiva al ofrecer un acompañamiento académico y social a los estudiantes de nuevo ingreso. Este programa se basa en la interacción entre estudiantes avanzados, quienes actúan como tutores-acompañantes, y los estudiantes que inician su trayectoria universitaria. Los tutores, al haber transitado por experiencias similares,

pueden orientar a sus compañeros en el fortalecimiento de estrategias de estudio, la comprensión de las exigencias del entorno universitario y la adaptación a un espacio desconocido. Además, el modelo fomenta la construcción de redes de apoyo, lo que facilita una integración más efectiva, reduce el aislamiento y fortalece el sentido de pertenencia a la comunidad universitaria (Figueroa, 2013)

No obstante, la implementación de la Tutoría entre Pares enfrenta desafíos que deben ser considerados para optimizar su influencia. Entre estos desafíos se encuentran la falta de formación específica de los tutores, la gestión de recursos limitados y la necesidad de adaptar las estrategias de acompañamiento a las características y necesidades particulares de los estudiantes. La literatura especializada señala que comprender las percepciones tanto de los tutores como de los estudiantes sobre la efectividad del programa es fundamental para proponer mejoras que contribuyan a una tutoría más profesionalizada y efectiva (Topping, 2005).

A pesar de los beneficios reconocidos, existen pocos estudios que analicen de manera integral la pertinencia de la Tutoría entre Pares en el contexto específico de la UPN-Ajusco. Este vacío de conocimiento hace necesario ponderar si el programa *Entre Pares* cumple con sus objetivos de fortalecer las competencias académicas en áreas clave como lectura, escritura y oralidad, y de facilitar la integración social de los estudiantes de primer ingreso. Una descripción detallada del programa permitirá reconocer sus principales aportes como estrategia de apoyo académico, destacando aquellos elementos que resultan más significativos para el fortalecimiento de las competencias de lectura, escritura y oralidad, esenciales para favorecer la permanencia y el aprovechamiento escolar.

La presente investigación se plantea como objetivo general ponderar la pertinencia del programa *Entre Pares* como estrategia de apoyo académico para el desarrollo de competencias específicas en lectura, escritura y oralidad, esenciales para el éxito académico de los estudiantes en la UPN-Ajusco.

Como objetivos particulares, se propone caracterizar los programas de Tutoría entre Pares implementados en diversas instituciones universitarias, describir el programa *Entre Pares* de la UPN-Ajusco y ponderar la pertinencia de cómo este modelo contribuye al fortalecimiento de competencias esenciales en los estudiantes de nuevo ingreso.

Para alcanzar estos objetivos, se emplea un enfoque cualitativo, que permite profundizar en las experiencias y percepciones de los participantes al explorar sus vivencias de manera detallada y contextualizada. La recolección de datos se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, una técnica que proporciona flexibilidad para adaptar las preguntas según el flujo de la conversación y permite que surjan temas relevantes no previstos en el guion original (Kvale, 1996; Patton, 2015). Los participantes son miembros de diversas generaciones y tutores activos en el programa, seleccionados mediante un muestreo intencional que considere la diversidad de perfiles y experiencias.

El desarrollo de la investigación se estructura en tres capítulos. El Capítulo 1, “Fundamentación y Contexto de la Tutoría entre Pares”, aborda tres aspectos fundamentales. En primer lugar, se analiza el concepto y la evolución histórica de la Tutoría entre Pares en la educación superior, destacando sus raíces en la mentoría de la Antigüedad y su formalización en las universidades europeas medievales, hasta llegar a su consolidación científica y expansión global en el siglo XXI. Se exploran los aportes de autores clave y los fundamentos teóricos que sustentan la Tutoría entre Pares, como la teoría sociocultural de Vygotsky y su Zona de Desarrollo Próximo, el aprendizaje dialógico de Freire y la teoría de la integración universitaria de Tinto. En segundo término, el capítulo caracteriza los modelos y enfoques de Tutoría entre Pares implementados en diversas instituciones universitarias, con especial atención a experiencias relevantes en América Latina, como los programas de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Colombia. Finalmente, se examinan los beneficios y desafíos de la Tutoría entre Pares

en el desarrollo académico y social de los estudiantes, subrayando tanto los elementos positivos que aporta esta práctica como los retos pendientes para su consolidación y profesionalización.

El Capítulo 2, “El programa *Entre Pares* en la UPN-Ajusco”, se centra en la descripción específica del programa *Entre Pares* en la Universidad Pedagógica Nacional, sede Ajusco. Se abordan su origen, propósito y estrategias metodológicas, así como su contribución al fortalecimiento de competencias clave en lectura, escritura y oralidad, esenciales para la permanencia y el éxito académico de los estudiantes. Este capítulo también examina el papel de los tutores-acompañantes y la manera en que su experiencia previa les permite ofrecer un acompañamiento integral, que trasciende el ámbito académico e incluye aspectos sociales y emocionales.

El Capítulo 3, “Ponderación de la Pertinencia del programa *Entre Pares*”, presenta un análisis de la percepción de los estudiantes y tutores sobre el programa, ponderando su pertinencia en el desarrollo de competencias académicas y su función como estrategia de apoyo académico y social. Finalmente, se reflexiona sobre los hallazgos y se plantean propuestas de mejora para la consolidación del programa, con el objetivo de fortalecer su contribución en la inclusión, permanencia y éxito de los estudiantes en la UPN-Ajusco.

Con esta investigación se espera contribuir al fortalecimiento del programa *Entre Pares* como una herramienta clave para la inclusión y permanencia de los estudiantes en la UPN-Ajusco, proporcionando evidencia sobre su efectividad en el acompañamiento académico y social. En un contexto universitario donde la inclusión y el bienestar estudiantil son prioritarios, este estudio busca aportar elementos que permitan optimizar la Tutoría entre Pares como una estrategia integral de apoyo, facilitando la transición y el éxito de los estudiantes de nuevo ingreso en la vida académica y social universitaria.

Capítulo 1: Fundamentación y Contexto de la Tutoría entre Pares

En el presente capítulo se abordarán tres aspectos básicos. El primero de ellos se refiere al concepto y evolución de la Tutoría entre Pares en la educación superior, en el cual se destacará la aportación de autores que fundamentan esta práctica. El segundo gira en torno a los modelos y enfoques de Tutoría entre Pares en diversas instituciones universitarias, donde se destacará la caracterización de su estructura. Por último, se abordarán los beneficios y desafíos de la Tutoría entre Pares en el desarrollo académico y social, entre los que se subrayará los elementos positivos que aporta esta práctica, así como lo que resta por hacer.

1.1. Concepto y evolución de la Tutoría entre Pares en la educación superior

La Tutoría entre Pares (TEP) se ha consolidado como una estrategia educativa esencial en la educación superior contemporánea. Según la revisión documental realizada, puede definirse como un proceso de acompañamiento sistemático donde estudiantes de niveles avanzados, debidamente capacitados, orientan a sus pares de reciente ingreso en su adaptación académica y socioemocional a la vida universitaria (Topping, 2005). Este modelo se distingue por su carácter bidireccional, donde tanto tutores como tutorados experimentan beneficios significativos en su desarrollo integral (Cardozo-Ortiz, 2011).

Los fundamentos teóricos que sustentan la TEP se articulan en tres ejes principales:

- Teoría sociocultural de Vygotsky (1978):

El concepto de Zona de Desarrollo Próximo explica cómo la interacción con pares más competentes permite a los estudiantes alcanzar niveles superiores de desempeño, particularmente en competencias complejas como la escritura académica y la argumentación oral.

- Aprendizaje dialógico (Freire, 1970):

La horizontalidad en la relación tutorial fomenta un diálogo transformador que supera el modelo bancario de educación, promoviendo la construcción crítica del conocimiento.

- Teoría de la integración universitaria (Tinto, 1993):

La TEP fortalece el sentido de pertenencia institucional, factor determinante en la retención estudiantil, especialmente durante el crítico primer año de estudios.

La concepción sobre la Tutoría entre Pares ha evolucionado a lo largo de la historia. Sus antecedentes pueden rastrearse hasta la Antigüedad. En sociedades como la griega o la romana, los aprendices eran guiados por mentores más experimentados. Formalmente se ha periodizado este desarrollo histórico en cuatro etapas fundamentales:

Etapa 1: Antecedentes medievales (siglos XII- XVIII)

En las primeras universidades europeas, como Bolonia (1088) y París (1150), existían sistemas de mentoría donde estudiantes avanzados supervisaban el progreso académico de los novatos. Estos modelos, sin embargo, mantenían una marcada jerarquía y se centraban en la transmisión de conocimientos canónicos (Colvin & Ashman, 2010).

Etapa 2: Formalización inicial (siglo 1870- 1970)

Con la masificación de la educación superior, emergieron las primeras experiencias estructuradas de Tutoría entre Pares. Destaca el programa implementado en la Universidad de Cambridge en 1870, donde estudiantes de años superiores brindaban asesoría en matemáticas y lenguas clásicas. (Colvin & Ashman, 2010).

Etapa 3: Consolidación científica (1970- 2000)

La creación del *Supplemental Instruction* en la Universidad de Missouri-Kansas (1974) marcó un hito al demostrar, mediante estudios controlados, que las Tutorías entre Pares podían reducir la reprobación en cursos de ciencias hasta en un 30% (Arendale, 1994). Este modelo sentó las bases para la profesionalización de la TEP.

Etapa 4: Expansión global (siglo XXI)

En las últimas dos décadas, la TEP ha sido implementada como política institucional en numerosas universidades, adaptándose a contextos culturales diversos. La UNESCO (2020) la ha reconocido como estrategia clave para alcanzar los objetivos de educación inclusiva.

En lo que respecta a América latina podemos hacer una breve observación comparativa. La aplicación del programa en esta región presenta particularidades nacionales que merecen examen detallado:

En Argentina, en la Universidad de Buenos Aires (UBA) se ha implementado programas de tutoría para estudiantes de primer año, enfocados en la nivelación académica y el desarrollo de estrategias de aprendizaje autónomo. En lo que respecta a el *Programa de Tutorías* de la Universidad Nacional de La Plata (1955) ha demostrado ser particularmente efectivo para mejorar el rendimiento en matemáticas. Según Mora, M. A., & Escalante, C. (2018), el 72% de los estudiantes participantes elevó su promedio en al menos un punto luego de recibir tutorías semanales focalizadas en resolución de problemas.

En Colombia se implementó en el 2005 el programa "*Pares Académicos*", en la Universidad Nacional, este se centra en el desarrollo de escritura científica y matemática. Los resultados de Salazar y Rengifo (2016), muestran que el 68% de los tutorados mejoró significativamente su capacidad para estructurar artículos académicos tras participar en talleres de revisión por pares, pero también identifica

que la tutoría tanto fortalece el conocimiento disciplinar, como las habilidades socioemocionales de los estudiantes.

Otro de los países latinoamericanos que ha comprobado las mejoras con la implementación de este tipo de programas es Chile, en la Pontificia Universidad Católica, quien promueve programas de tutorías para facilitar la transición a la educación superior, dándole un especial énfasis al desarrollo de competencias académicas pero también a las socioemocionales (González & Espinoza, 2011). En sus evaluaciones internas han evidenciado que los estudiantes que participan en las tutorías tienen un mejor desempeño en las evaluaciones y mayor compromiso con su formación.

Así mismo, en el caso de México, diferentes recintos universitarios, han desarrollado e implementado programas de tutorías por políticas educativas, dirigidas a reducir la deserción escolar y promover una mejora educativa. Desde la puesta en práctica del Programa Nacional de Tutorías 2001, estas son algunas instituciones que lo han implementado: el Instituto Politécnico Nacional (IPN), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Pedagógica Nacional (UPN) (Programa que se describe a lo largo del capítulo 2), y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta última, estableció el Programa Institucional de Tutorías (PIT) en el 2003 y que ha servido como referente nacional (Figuroa, 2013).

En investigaciones realizadas por Figuroa (2013), revela cifras donde no sólo alienta a seguir en el programa sino a darle una mayor difusión ya que menciona que el 85% de los estudiantes tutorados, aprobó satisfactoriamente cursos considerados “filtros”, así mismo, señala que el índice sobre la deserción en carreras de alta demanda disminuyó considerablemente del 28% al 16% durante su primer año.

Otro caso relevante es en el Tecnológico de Monterrey, que ha desarrollado un modelo de mentoría académica basada en el acompañamiento *Entre Pares*, donde estudiantes avanzados brindan apoyo en asignaturas con altos índices de reprobación.

Otro caso similar es la Universidad de Guadalajara (U de G), donde el programa ha sido clave en el tema sobre la deserción durante los primeros años de carrera. (Jiménez Meraz, 2015)

Así se puede tener esta breve observación donde diversos estudios han comprobado que la Tutoría entre Pares tiene un influencia significativa en el aprendizaje y la permanencia universitaria. Un metaanálisis realizado por Topping (2005), indica que los estudiantes que participan en esta diversidad de proyectos desarrollan una mayor confianza en sus habilidades llevándolos a una mejora en su rendimiento académico y promoviendo una mejor integración social en la universidad.

En términos de beneficios, se ha identificado que la Tutoría entre Pares:

- Mejora la comprensión de los contenidos y desarrollo de habilidades generales de estudio.
- Favorece de manera significativa la integración de los estudiantes de nuevo ingreso a la vida universitaria.
- Reduce los índices de deserción y fracaso académico.
- Fortalece las habilidades de comunicación y liderazgo en los tutores.
- Promueve un sentido de comunidad y colaboración dentro de la universidad.

A pesar de todos estos datos alentadores, la implementación de la TEP también se enfrenta a retos significativos. Sólo el 35 % de las instituciones cuenta con programas de certificación continua (ANUIES, 2023). La mayoría de estos sistemas miden sus resultados de manera cuantitativa, es decir, en lo que respecta a la aprobación y reprobación, pero carecen de instrumentos que puedan ponderar aspectos importantes como lo son: desarrollo de competencias específicas, efectos en el bienestar emocional y la sostenibilidad financiera; ya que el 60% de los programas depende de fondos extraordinarios (SEP,2022), comprometiendo su continuidad.

La TEP ha evolucionado, pasó de ser una práctica informal para convertirse en una estrategia educativa estructurada en diversas instituciones de educación superior. Su implementación en Latinoamérica ha demostrado su efectividad en el fortalecimiento del aprendizaje, la integración universitaria y la permanencia estudiantil. A medida que los modelos de tutoría continúan desarrollándose, es crucial seguir ponderando su pertinencia y adaptándolos a las necesidades específicas de cada contexto educativo.

1.2. Modelos y enfoques de Tutoría entre Pares en diversas instituciones universitarias

La implementación de la Tutoría entre Pares (TEP) en educación superior ha generado diversos modelos pedagógicos, cada uno con fundamentos teóricos particulares y resultados diferenciados. Este apartado describe los cuatro modelos predominantes, sustentado en investigaciones recientes y experiencias institucionales documentadas.

Modelo jerárquico tradicional o clásico

El modelo jerárquico tradicional o clásico, basado en la teoría del andamiaje de Wood, Bruner y Ross (1976) y Topping (1996), establece una relación asimétrica en la que los estudiantes avanzados (tutores) brindan apoyo académico y social a los estudiantes novatos (tutorados) mediante su guía. Este tipo de tutoría fomenta un acompañamiento cercano y personalizado, especialmente en el primer año de vida universitaria, donde se promueve el desarrollo de habilidades académicas fundamentales, como la literacidad, que facilitan la adaptación y el éxito estudiantil (Serrano Castañeda, Chavira Álvarez, & Ramos Morales, 2021).

Estudios recientes destacan la importancia de estas estructuras para la integración efectiva de los estudiantes al entorno académico (Colvin & Ashman, 2010). Por

ejemplo, programas de apoyo entre pares en universidades reconocidas han mostrado mejoras significativas en la retención y el rendimiento académico (Topping, 2005).

Sin embargo, investigaciones también advierten sobre la necesidad de establecer metas claras de autonomía progresiva para evitar la dependencia excesiva de los tutorados (Crisp & Cruz, 2009).

El modelo de tutoría recíproca

Modelo descrito ampliamente por Falchikov (2001), se fundamenta en una estructura colaborativa entre estudiantes donde no existen jerarquías definidas, promoviendo una interacción basada en la confianza y la cooperación. Este enfoque favorece el desarrollo de habilidades sociales, comunicativas y de resolución de problemas, al tiempo que impulsa la reflexión crítica y la autonomía en el aprendizaje (Falchikov, 2001).

Además, estudios sobre aprendizaje colaborativo destacan que este tipo de tutoría fortalece la cohesión grupal y mejora la interiorización de los contenidos, enriqueciendo la experiencia educativa (Carless, Joughin, & Mok, 2006; Johnson & Johnson, 1999). En este sentido, la tutoría recíproca no solo beneficia a los estudiantes tutelados, sino también a los tutores, quienes profundizan su conocimiento y desarrollan competencias metacognitivas (Costa Sanz, 2012).

La teoría sociocultural de Lev Vygotsky (1978) introduce el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que se define como la distancia entre el nivel de desarrollo actual de un individuo, lo que puede hacer de manera independiente, así como su nivel de desarrollo potencial, que puede alcanzar con la ayuda de un guía o compañero más capacitado (Vygotsky, 1978; González, 2011). Este concepto subraya la importancia de las interacciones sociales y el acompañamiento en el proceso de aprendizaje, donde el apoyo temporal y adaptativo, conocido como andamiaje, facilita el avance cognitivo del estudiante (Vygotsky, 1978; Escaño & Gil de la Serna, 1992).

En el ámbito universitario, programas de tutoría entre pares basados en estos principios han demostrado mejorar la motivación y el rendimiento académico, así como fortalecer competencias argumentativas y habilidades metacognitivas (Serrano Castañeda, Chavira Álvarez, & Ramos Morales, 2021; González et al., 2021). Por ejemplo, la tutoría universitaria que incorpora sesiones de co-construcción de conocimientos, evaluación entre pares mediante rúbricas estandarizadas y reflexión metacognitiva, ha evidenciado incrementos significativos en el desempeño académico y la autonomía de los estudiantes (González et al., 2021).

Modelo estructurado institucional

El modelo estructurado institucional, según Colvin (2010) y respaldado por Serrano (2021), formaliza el proceso de tutoría a través de un plan estructurado y una capacitación continua de los tutores. En la Universidad Nacional de Colombia, la implementación de este modelo permite una evaluación constante y ajustes según las necesidades de los estudiantes.

Boud y Lee (2015) refuerzan que un enfoque estructurado tiene mayores posibilidades de éxito, ya que establece objetivos claros y métricas de seguimiento. Además, este modelo es especialmente útil en contextos con una alta diversificación estudiantil, ya que facilita la adaptación a las características individuales de cada alumno.

El enfoque sistémico basado en la teoría de comunidades de práctica de Wenger (1998) integra componentes clave que promueven el aprendizaje colaborativo y la construcción social del conocimiento. Este modelo enfatiza la participación activa y el compromiso mutuo dentro de un grupo que comparte intereses y objetivos comunes. En contextos universitarios, la formación especializada en didáctica universitaria, manejo de grupos y evaluación formativa resulta esencial para fortalecer estas comunidades y facilitar procesos de aprendizaje efectivo (Wenger, 1998; Salinas, 2012).

El seguimiento continuo en programas de tutoría incluye estrategias como la observación de sesiones, el uso de portafolios electrónicos y reuniones periódicas de reflexión. La evaluación del alcance se realiza mediante indicadores cuantitativos, como el rendimiento académico, y cualitativos, como entrevistas en profundidad. Un caso paradigmático de la implementación de este enfoque es el Programa Institucional de Tutorías (PIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual ha demostrado un aumento significativo en la retención estudiantil y mejoras en la producción académica temprana (Universidad Nacional Autónoma de México, 2023).

Este programa forma parte del Sistema Institucional de Tutorías (SIT), que busca fortalecer la permanencia y el buen desempeño académico de los estudiantes mediante un acompañamiento integral y sistemático (Díaz-Barriga, 2023). Según el informe oficial, el PIT ha logrado incrementar la retención estudiantil en un 23 % y mejorar la producción académica temprana en un 40 % en algunas unidades académicas (Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, p. 78).

Modelo Híbrido

El modelo híbrido de mentoría académica se centra en el desarrollo de habilidades específicas, como la escritura académica y la resolución de problemas complejos, combinando apoyo personalizado con estrategias colaborativas. Según Kram (1985), la mentoría implica un proceso de desarrollo que trasciende el apoyo básico, promoviendo competencias avanzadas y crecimiento profesional. Estas competencias avanzadas hacen referencia a la capacidad de analizar críticamente la información, argumentar con solidez en la producción escrita y oral, transferir conocimientos a situaciones nuevas, tomar decisiones fundamentadas en marcos teóricos y metodológicos, así como colaborar en proyectos interdisciplinarios de manera autónoma y reflexiva.

En contextos universitarios, este modelo ha sido adoptado en instituciones de prestigio como Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde se

integran elementos de mentoría tradicional con enfoques adaptativos que consideran el nivel curricular, estilos de aprendizaje y proyectos interdisciplinarios (Boud & Lee, 2015; McAlpine & Amundsen, 2011).

Estudios recientes indican que estas prácticas híbridas mejoran la satisfacción tanto de tutores como de tutorados, y fomentan la producción académica temprana, aunque los datos específicos varían según el contexto institucional (Boud & Lee, 2015; Crisp & Cruz, 2009).

1.2.1. Resultados en las instituciones que desarrollan estos diversos modelos.

Cada uno de estos modelos presenta ventajas y desafíos en su desarrollo. Uno de los principales beneficios de los programas de tutoría es la mejora en la integración social y académica de los estudiantes, al fortalecer su sentido de pertenencia y motivación. No obstante, estos programas enfrentan desafíos, como la necesidad de una formación continua de los tutores, la disponibilidad de recursos institucionales y la resistencia al cambio por parte de algunos miembros de la comunidad universitaria.

Diversos estudios refuerzan la efectividad de los programas de Tutoría entre Pares en el ámbito universitario. Por ejemplo, investigaciones recientes han demostrado que los estudiantes que participan en Tutorías entre Pares presentan mayores tasas de retención y mejor desempeño académico en comparación con quienes no participan en estos programas (Revista Electrónica Educare, 2022).

Un estudio realizado en una universidad española encontró diferencias estadísticamente significativas en el rendimiento académico a favor del grupo que recibió tutoría entre pares, especialmente entre estudiantes de primer año (González et al., 2020). Asimismo, investigaciones en contextos internacionales reportan incrementos de hasta un 20 % en la tasa de aprobación y una reducción significativa de la brecha de logros académicos para estudiantes subrepresentados (Véliz & Cruz, 2023).

Además, la UNESCO (2022) subraya que este tipo de iniciativas puede contribuir a reducir las desigualdades en el acceso y éxito académico, favoreciendo especialmente a estudiantes de primera generación y grupos vulnerables, al promover sistemas educativos más equitativos e inclusivos.

Un estudio realizado en la Universidad de Barcelona evidenció que los estudiantes que participaron en un programa de tutoría estructurada mostraron un incremento significativo en su rendimiento académico en comparación con aquellos que no recibieron apoyo (Martínez, 2018). Este tipo de programas, que combinan un seguimiento personalizado con objetivos claros, también ha mostrado resultados positivos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde el Programa Institucional de Tutorías ha sido fundamental para la integración y permanencia de estudiantes de nuevo ingreso, promoviendo tanto la colaboración como un acompañamiento efectivo (Universidad Nacional Autónoma de México, 2023).

En la Universidad de Buenos Aires, programas basados en el modelo de tutoría recíproca han demostrado ser efectivos no solo para mejorar el rendimiento académico, sino también para fortalecer la cohesión social y las habilidades de resolución de problemas entre los estudiantes (García & Fernández, 2019). Este modelo se fundamenta en la teoría sociocultural de Vygotsky (1978), que sostiene que la interacción colaborativa entre pares promueve el desarrollo de la autonomía y la confianza, facilitando el aprendizaje significativo y el crecimiento personal.

Como se ha demostrado, los modelos de Tutoría entre Pares son herramientas valiosas en la educación superior, con enfoques que varían según las necesidades específicas de cada institución. Para su implementación efectiva, es esencial contar con una planificación adecuada, una formación continua de los tutores y una evaluación constante que permita asegurar su resultado positivo. Los estudios y casos documentados muestran que, a pesar de los desafíos que implican, los programas de Tutoría entre Pares continúan desempeñando un papel fundamental en la mejora del rendimiento académico y la integración social de los estudiantes.

1.3. Beneficios y desafíos de la Tutoría entre Pares en el desarrollo académico y social.

La Tutoría entre Pares ha demostrado ser una estrategia eficaz en el ámbito universitario para promover tanto el rendimiento académico como la integración social de los estudiantes. Uno de sus beneficios más destacados es el mejoramiento en el rendimiento académico, ya que los estudiantes que participan en estos programas tienden a mejorar sus calificaciones, particularmente en materias de cierto grado de dificultad como matemáticas, ciencias y español. Este éxito se debe al formato interactivo de la tutoría, que fomenta precisamente una participación activa del estudiante, en contraste con las modalidades tradicionales de enseñanza pasiva (Topping, 2005).

Además, la Tutoría entre Pares facilita el fortalecimiento de la comprensión conceptual, ya que permite a los estudiantes explicar conceptos de manera más sencilla a sus compañeros, lo que a su vez refuerza su propio entendimiento del contenido. Este proceso, conocido como "aprendizaje activo", se fundamenta en la teoría constructivista, donde el conocimiento se construye a través de la interacción social y el intercambio de ideas (Vygotsky, 1978; Piaget, 1970). Según Vygotsky, el aprendizaje ocurre en la zona de desarrollo próximo mediante la mediación social, mientras que Piaget enfatiza la importancia de la asimilación y acomodación en la construcción del conocimiento.

Igualmente, la Tutoría entre Pares proporciona múltiples beneficios académicos y socioemocionales. Los estudiantes que actúan como tutores no solo fortalecen su propio conocimiento, sino que también desarrollan habilidades esenciales como la comunicación, la empatía y el trabajo en equipo, fundamentales para el éxito académico y profesional. Según Falchikov (2001), estos estudiantes mejoran además su autoconfianza y capacidad de liderazgo, favoreciendo así su desarrollo integral. Además, la tutoría contribuye a reducir el estrés y la ansiedad, especialmente en

aquellos estudiantes que enfrentan dificultades para adaptarse a la vida universitaria (Topping, 2005; Dennis, Phinney, & Chuateco, 2005).

Otro aspecto clave de este modelo es su capacidad para fortalecer la integración social de los estudiantes, particularmente de aquellos de nuevo ingreso. La sensación de pertenencia y la creación de redes de apoyo son factores decisivos que contribuyen a la permanencia de los estudiantes en la universidad. De hecho, un estudio de Kraft y Falken (2021) señala que los estudiantes que participan en programas de Tutoría entre Pares reportan un mayor sentido de comunidad, lo cual mejora su bienestar general y reduce las tasas de deserción escolar. Además, investigaciones experimentales han demostrado que intervenciones simples para promover la tutoría entre pares incrementan la asistencia a sesiones de apoyo académico, favoreciendo cambios positivos en los hábitos de estudio (Wilson & Pugatch, 2017).

La Tutoría entre Pares también se presenta como una estrategia inclusiva, pues brinda apoyo adicional a estudiantes provenientes de contextos educativos y socioeconómicos desfavorecidos. En países como Brasil, Colombia y México, se ha utilizado como una herramienta para reducir la brecha educativa, contribuyendo al rendimiento académico, y también ofreciendo un espacio para que los estudiantes expresen sus preocupaciones y reciban orientación sobre la vida universitaria (Serrano Castañeda, Chavira Álvarez, & Ramos Morales, 2021).

A pesar de sus múltiples beneficios, la implementación de la Tutoría entre Pares enfrenta varios desafíos que deben ser superados para garantizar su efectividad. Uno de los principales es la formación adecuada de los tutores. La capacitación continua es crucial para que los tutores puedan ofrecer un apoyo efectivo y desarrollar habilidades pedagógicas esenciales como la escucha activa, la resolución de conflictos y la retroalimentación constructiva (Falchikov, 2001; Topping, 2005). Si los tutores no están bien preparados, el impacto del programa podría ser limitado, afectando tanto el

rendimiento académico como la integración social de los estudiantes (Crisp & Cruz, 2009).

Otro desafío significativo es la motivación de los estudiantes. A menudo, algunos estudiantes no perciben el programa como una prioridad y pueden ser reacios a participar o a recibir apoyo de sus compañeros. La motivación es esencial para el éxito del programa, porque, como señala la UNESCO (2022), sin el compromiso de los participantes, la relación de tutoría podría no ser productiva, lo cual afectaría tanto el rendimiento académico como la integración social.

La escalabilidad y sostenibilidad de los programas de Tutoría entre Pares representan desafíos logísticos importantes, especialmente en universidades con gran número de estudiantes. La falta de recursos, como personal capacitado, materiales didácticos adecuados y espacios para realizar las tutorías, puede limitar la expansión de estos programas. Por ejemplo, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque el programa Entre Pares ha mostrado resultados positivos, se han reportado dificultades para ampliar su alcance debido a la escasez de recursos financieros y humanos, así como a la necesidad de mantener la calidad en la formación y acompañamiento de los tutores (Arbizu et al., 2016; Educación 2020, 2023). Estos desafíos son comunes en contextos de educación superior donde el crecimiento rápido debe equilibrarse con la sostenibilidad y la institucionalización de las prácticas tutoriales (Elmore, 2016).

Finalmente, la resistencia institucional también puede ser un obstáculo para la implementación de estos programas. Algunas universidades prefieren mantener los métodos tradicionales de enseñanza y no consideran que la Tutoría entre Pares sea una estrategia viable. Este fenómeno es común en instituciones con estructuras jerárquicas rígidas, las cuales valoran más los enfoques centrados en el profesor que aquellos que promueven la colaboración entre los estudiantes (Topping, 1996).

Como se ha podido evidenciar a lo largo de este capítulo, la Tutoría entre Pares se presenta como una estrategia educativa con una sólida base teórica y una evolución histórica que respalda su pertinencia en la educación superior actual. Los fundamentos conceptuales aportados por Vygotsky, Freire y Tinto permiten comprender cómo la interacción entre estudiantes favorece el desarrollo de competencias académicas, así como la integración social y el bienestar emocional, elementos esenciales para la permanencia y el éxito universitario.

Además, la revisión de experiencias internacionales y latinoamericanas muestra la diversidad de modelos y enfoques que se han implementado, así como los beneficios y desafíos que enfrentan estos programas en distintos contextos. Esta diversidad refleja la necesidad de adaptar la Tutoría entre Pares a las particularidades de cada institución y población estudiantil, para maximizar su influencia.

Cabe destacar que gran parte de la información consultada para este análisis proviene de documentos no siempre oficiales, pero con reconocimiento institucional y complementados con la experiencia directa obtenida durante el servicio social, lo que aporta una perspectiva práctica y enriquecedora al estudio.

Este marco conceptual y contextual sienta las bases para el análisis específico del programa *Entre Pares* en la Universidad Pedagógica Nacional, sede Ajusco, que será abordado en el siguiente capítulo. Allí se examinará cómo se concreta esta estrategia en un programa institucional, sus objetivos, metodología y contribución al desarrollo de competencias clave en lectura, escritura y oralidad, aspectos fundamentales para la adaptación y éxito académico de los estudiantes de nuevo ingreso.

Capítulo 2: Descripción del Programa Entre Pares en la UPN-Ajusco

En este segundo capítulo, se describen el origen y el propósito del programa *Entre Pares* en la UPN-Ajusco, detallando los elementos clave que motivaron su creación. A continuación, se ofrece un recorrido por la historia del programa, abordando las mejoras implementadas a lo largo del tiempo. También se exploran las estrategias y metodologías puestas en práctica en el programa, destacando cómo éstas contribuyen al fortalecimiento de la lectura, la escritura y la oralidad en la comunidad estudiantil de la UPN-Ajusco.

Una gran parte de la información utilizada para estructurar este capítulo proviene de la consulta a diversos textos “suelos”, que no siempre cuentan con carácter oficial ni están avalados formalmente por el proyecto. Sin embargo, estos documentos gozan del reconocimiento y legitimidad otorgados por quienes participan y se forman dentro del programa, lo que les confiere un alto grado de validez institucional. Es importante destacar que la mayoría de estos materiales carecen de fecha de publicación y paginación, lo que refleja la naturaleza dinámica y en proceso de sistematización del conocimiento generado en el marco de la Tutoría entre Pares.

Además, esta recopilación se complementa con la experiencia directa y el contenido obtenido durante mi servicio social, lo cual aporta una perspectiva práctica y contextualizada que enriquece la comprensión del programa y sus implicaciones. Esta combinación de fuentes teóricas y vivenciales permite construir un análisis más integral y realista sobre la Tutoría entre Pares en la UPN-Ajusco.

2.1. Origen y propósito del programa Entre Pares

El acceso a la educación superior representa un desafío para los estudiantes, quienes deben desarrollar habilidades fundamentales en la lectura, escritura, comprensión de textos y expresión oral. La falta de dominio en estas áreas ha sido

identificada como una de las principales causas de rezago y deserción en el ámbito universitario.

En respuesta a esta problemática, la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) implementó el programa *Entre Pares*, una iniciativa institucional cuyo propósito es brindar acompañamiento académico a los estudiantes de nuevo ingreso mediante estrategias de alfabetización académica. El programa busca fortalecer el desarrollo de competencias en lectura, escritura y oralidad, promoviendo así una mejor adaptación a la vida universitaria.

El programa se basa en un modelo de Tutoría entre Pares, en el que estudiantes avanzados de licenciatura, pasantes y egresados actúan como tutores-acompañantes de los alumnos de primer ingreso. A su vez, estos tutores reciben apoyo y orientación de tutores-docentes, quienes son profesores de la UPN que contribuyen en la planificación y seguimiento de las estrategias de acompañamiento.

2.1.1 Contexto de su creación

El programa *Entre Pares* surgió como respuesta a la necesidad de atender las dificultades académicas que enfrentan los estudiantes al ingresar a la universidad, especialmente aquellos que provienen de contextos educativos diversos o tienen limitaciones en su preparación académica previa. Diversas investigaciones han señalado que la transición de la educación media superior a la educación superior implica tanto un cambio en las exigencias académicas, como también una transformación en la relación de los estudiantes con el conocimiento y el entorno académico. Este contexto fue clave para la creación del programa en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Ajusco.

Conscientes de estos desafíos, la UPN-Ajusco diseñó el programa *Entre Pares* como una estrategia para fortalecer la alfabetización académica de los alumnos de nuevo ingreso. La iniciativa se fundamentó en la Tutoría entre Pares como un

mecanismo efectivo de apoyo académico, en el cual los estudiantes pueden aprender de sus compañeros en un entorno colaborativo y cercano. Este modelo no sólo busca mejorar las competencias académicas, como la lectura, la escritura y la oralidad, sino además fomentar un sentido de pertenencia y un acompañamiento mutuo entre los estudiantes.

El programa se estructuró en dos fases clave. En la primera, los tutores-acompañantes y tutores-docentes reciben capacitación a través de un Diplomado en línea, con actividades presenciales, que abarca 180 horas de formación en estrategias de acompañamiento académico. Esta formación tiene como objetivo proporcionar a los tutores las herramientas necesarias para guiar a los estudiantes de manera efectiva, promoviendo un acompañamiento cercano y personalizado. En la segunda fase, se organiza el trabajo de tutoría, agrupando a los tutores-docentes con los tutores-acompañantes para diseñar e implementar estrategias de apoyo específicas dirigidas a los estudiantes de primer ingreso, con el fin de facilitar su integración académica y social en la universidad.

2.1.2 Objetivos generales y específicos

El programa *Entre Pares* surge con la intención de acompañar a los estudiantes en su proceso de integración a la vida universitaria, al mismo tiempo que busca responder a las diversas necesidades académicas, formativas y profesionales que se presentan en esta etapa inicial del recorrido escolar. Su enfoque se sustenta en el diálogo, la colaboración y el acompañamiento entre estudiantes, reconociendo que muchas de las dificultades que enfrentan, especialmente en torno a la lectura, la escritura, la oralidad y la adaptación al entorno académico, pueden ser mejor comprendidas y abordadas desde una lógica comunitaria.

En este sentido, el programa se propone atender problemáticas específicas, formar sujetos críticos, reflexivos y con herramientas para incidir en los contextos educativos donde se desarrollen. Así, los objetivos que guían esta iniciativa están

orientados a fortalecer tanto las habilidades académicas como las competencias profesionales de los participantes. A continuación, se desarrolla cada uno de estos objetivos, explorando su finalidad, su relevancia dentro del contexto universitario y su vínculo con los principios pedagógicos que dan sentido al programa.

- Proponer estrategias de trabajo colaborativo para atender la problemática relativa a la oralidad, la lectura y la escritura académica que presentan los alumnos de recién ingreso a la UPN. (Universidad Pedagógica Nacional Virtual, s.f.)

Uno de los pilares del programa *Entre Pares* es atender de manera directa y sensible las dificultades que enfrentan los estudiantes al ingresar a la vida universitaria, particularmente en torno a tres habilidades clave: la oralidad, la lectura y la escritura académica. Estas competencias no son solamente herramientas funcionales, sino que constituyen la base de cualquier proceso de formación profesional. Sin embargo, en muchos casos, los alumnos llegan a la universidad sin haber desarrollado del todo estas capacidades o sin comprender del todo lo que implica utilizarlas en un entorno académico exigente, con códigos, estructuras y expectativas muy distintas a las de la educación media superior.

Desde esta preocupación, el programa propone estrategias de trabajo colaborativo como una vía para construir una relación más horizontal con el conocimiento, donde el aprendizaje no dependa únicamente del docente o de una figura de autoridad, sino que se construya en conjunto con otros estudiantes. El enfoque *Entre Pares* permite que quienes ya han transitado por los primeros semestres puedan acompañar a los de nuevo ingreso desde la empatía, compartiendo herramientas prácticas, experiencias, consejos y maneras de habitar la universidad. Esta cercanía genera un espacio de confianza en el cual se vuelve más fácil preguntar, equivocarse, ensayar nuevas formas de escribir o expresarse, y aprender sin el miedo constante a la evaluación o la corrección.

El trabajo colaborativo también responde a una necesidad pedagógica de fondo: transformar el aprendizaje en una experiencia dialógica y significativa. Cuando se habla, se lee o se escribe en colectivo, el estudiante deja de ser un sujeto pasivo que repite fórmulas y comienza a interpretar, a debatir, así como a proponer. En este proceso, se fortalece su autonomía, su pensamiento crítico y su capacidad de argumentación. Las estrategias propuestas desde el programa, por tanto, no se limitan a “enseñar a redactar” o a “mejorar la lectura”, sino que buscan generar comunidades de práctica donde estos procesos se desarrollen de manera orgánica, sostenida y situada en las necesidades reales de los estudiantes.

Además, al reconocer que las dificultades en lectura, escritura y oralidad no se resuelven con soluciones rápidas o genéricas, el programa apuesta por una atención personalizada y constante. A través de tutorías, talleres, círculos de lectura y otras actividades colaborativas, se generan espacios donde el error no es castigado, sino comprendido como parte del proceso. Así, se construyen rutas de acompañamiento que respetan el ritmo, los intereses y los saberes previos de cada estudiante, entendiendo que nadie parte de cero y que todo aprendizaje se potencia cuando el estudiante se siente acompañado y valorado.

- Integrar la experiencia de trabajo tutorial en clave narrativa, que le permita elaborar un documento formal para presentar como opción de titulación. (Universidad Pedagógica Nacional Virtual, s.f.)

El segundo objetivo del programa *Entre Pares* apunta a resignificar la experiencia universitaria de los estudiantes, dándole un valor formativo y académico que trasciende el aula y se transforma en una herramienta concreta para titularse. En este sentido, se propone que el trabajo tutorial no sea visto únicamente como un apoyo académico o como una actividad complementaria, sino como un proceso profundo de reflexión, en el que el estudiante pueda narrar, analizar y sistematizar su propio camino dentro de la universidad.

Hablar de una “clave narrativa” implica asumir que cada trayecto formativo es único, que cada estudiante, como tutorado o como tutor acompañante, ha atravesado distintos desafíos, aprendizajes, momentos de crisis y descubrimientos personales. El programa valora esa singularidad y propone que, lejos de ocultarla, se coloque como eje central de un documento reflexivo. En el caso de quienes participan como tutorados, dicho documento constituye una opción formal de titulación; mientras que, para los tutores acompañantes, se convierte en un ejercicio de análisis y sistematización de su práctica. De esta forma, cada participante no se limita a reunir evidencias o tareas acumuladas, sino que construye un relato argumentado de su paso por la UPN, con un hilo conductor que le permita comprender su transformación personal, académica y profesional.

Este enfoque tiene un efecto importante tanto en la dimensión pedagógica como en la emocional. Por un lado, escribir sobre la propia experiencia obliga a mirar hacia atrás y a reconocer procesos que muchas veces se viven de forma acelerada o fragmentada. Por otro lado, también empodera al estudiante, al colocarlo en el centro de su historia, como sujeto activo que toma decisiones, que aprende de sus errores y que encuentra sentido en lo que ha vivido. La escritura del documento de titulación no es, entonces, un trámite, sino un acto de apropiación del saber, en el cual el estudiante se autoriza como alguien capaz de pensar, reflexionar y producir conocimiento a partir de su práctica.

Además, esta propuesta rompe con los modelos tradicionales de titulación que muchas veces resultan inaccesibles, rígidos o poco significativos para ciertos perfiles estudiantiles. Al permitir que la experiencia tutorial se formalice como una opción válida y rigurosa para titularse, el programa democratiza los caminos posibles dentro de la universidad, reconociendo que el saber no se encuentra sólo en la teoría o en los grandes discursos académicos, sino también en lo vivido, en lo compartido y en lo que se ha construido con otros a lo largo del trayecto universitario.

- Derivar estrategias que lo posicionen en el campo laboral como un profesionalista con herramientas de innovación, cambio y mejora en las instituciones educativas.(Universidad Pedagógica Nacional Virtual, s.f.)

Uno de los propósitos más relevantes del programa *Entre Pares* es trascender el ámbito académico para incidir directamente en la formación profesional de los estudiantes. En este sentido, se busca que la experiencia adquirida durante el acompañamiento y la práctica tutorial no se quede no nada más como un proceso formativo interno, sino que derive en estrategias concretas que puedan aplicarse en contextos laborales reales. El programa parte del reconocimiento de que los futuros egresados de la UPN serán tanto docentes o trabajadores de la educación, como posibles agentes de transformación dentro de sus comunidades e instituciones.

A través de su participación activa en el programa, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar habilidades clave como la planeación de actividades formativas, la coordinación de grupos, la resolución de conflictos, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones pedagógicas fundamentadas. Estas experiencias, aunque surgen en un entorno universitario, tienen una clara proyección hacia el mundo laboral, pues preparan al estudiante para enfrentar los retos del sistema educativo desde una mirada crítica, sensible y propositiva. No se trata sólo de replicar lo aprendido, sino de pensar cómo eso que se ha vivido puede adaptarse, mejorarse y ponerse al servicio de otras realidades escolares.

El programa también enfatiza la necesidad de innovar en las prácticas educativas, entendiendo que las instituciones no pueden mantenerse estáticas frente a las múltiples transformaciones sociales, culturales y tecnológicas. En este sentido, los estudiantes que participan en *Entre Pares* aprenden tanto a enseñar, como a observar, a cuestionar y a proponer. La innovación, entonces, no se concibe como una simple incorporación de herramientas nuevas, sino como una actitud abierta al cambio, una disposición a revisar críticamente lo que ya existe y a construir otras formas de hacer las cosas en beneficio de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Además, el programa ofrece a los estudiantes un espacio donde pueden ensayar su rol profesional de manera acompañada y reflexiva. Esto fortalece su seguridad, su capacidad de liderazgo y su sentido de responsabilidad frente a los desafíos educativos. Al posicionarlos como personas capaces de generar estrategias propias, adaptadas a los contextos en los que se desenvuelven, se les brinda también la posibilidad de reconocerse como profesionales competentes, comprometidos y con herramientas para incidir positivamente en el entorno donde trabajen.

- Hacer uso de ambientes y escenarios híbridos con tecnologías de la información que permita a los estudiantes de nuevo ingreso, de manera flexible, disponer de herramientas y maneras de comunicarse, así como propiciar la escritura por varios medios para desarrollar su alfabetización académica. (Universidad Pedagógica Nacional Virtual, s.f.)

El cuarto objetivo del programa *Entre Pares* reconoce la importancia de incorporar, de forma crítica y creativa, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en los procesos formativos de los estudiantes. En un contexto donde lo digital atraviesa prácticamente todos los aspectos de la vida académica y profesional, es necesario que los estudiantes desarrollen una alfabetización que no se limite a lo impreso, sino que abarque igualmente las múltiples formas de leer, escribir y comunicarse en entornos digitales.

La propuesta de trabajar en ambientes híbridos, que combinan lo presencial con lo virtual, permite que los estudiantes accedan a recursos, materiales y espacios de interacción más allá del aula. Esta flexibilidad es especialmente valiosa para los alumnos de nuevo ingreso, quienes muchas veces enfrentan dificultades para adaptarse al ritmo, a las exigencias y a los modos de comunicación de la universidad. A través de plataformas digitales, foros, documentos compartidos, videollamadas y otras herramientas tecnológicas, el programa abre posibilidades para que los estudiantes encuentren su propio modo de participar, aprender y expresarse, respetando sus tiempos, estilos y necesidades.

El uso de estos escenarios híbridos no se reduce a lo instrumental. Se trata de generar experiencias formativas significativas, donde la tecnología esté al servicio del pensamiento, la creatividad y la colaboración. En este sentido, el programa busca que los estudiantes puedan escribir en y desde distintos medios: desde un ensayo académico hasta una bitácora reflexiva, pasando por entradas en blogs, podcasts, infografías o videos. Esta diversidad de formatos amplía tanto sus habilidades técnicas, como su capacidad para construir discursos propios, dirigirse a distintos públicos y moverse con soltura en un mundo cada vez más interconectado.

Asimismo, el uso de tecnologías en el programa promueve una alfabetización académica que no se limita al dominio de normas y formatos, sino que incluye la comprensión crítica de los discursos, la búsqueda responsable de información, la construcción colectiva del conocimiento y el diálogo intercultural. Se apuesta así por una formación integral, en la cual la escritura sea tanto una tarea escolar, como una herramienta para pensar, dialogar y transformar.

2.1.3 Evolución del programa a lo largo de los años

El programa *Entre Pares* ha pasado por una evolución constante desde su surgimiento como una iniciativa de acompañamiento académico. Su origen se encuentra en las preocupaciones compartidas entre docentes y estudiantes por las dificultades que enfrentaba el estudiantado en cuanto a la comprensión lectora, la escritura académica y la expresión oral en entornos escolares. A lo largo de los años, el programa ha experimentado transformaciones importantes tanto en su estructura como en su metodología, en respuesta a las necesidades que han ido surgiendo dentro de la comunidad universitaria.

En sus primeras ediciones, el programa se centraba en brindar apoyo a través de tutorías informales que se organizaban a partir del compromiso voluntario de estudiantes de semestres avanzados. Con el tiempo, estas acciones comenzaron a sistematizarse, por lo que se planteó la necesidad de diseñar un espacio formativo que

preparara a los futuros tutores. De este modo surgió el diplomado *Entre Pares*, cuyo objetivo principal es formar a estudiantes como acompañantes académicos con herramientas conceptuales, metodológicas y reflexivas que les permitan colaborar con sus compañeras y compañeros desde un lugar horizontal, cercano y respetuoso.

Cada generación del diplomado ha sido una oportunidad para revisar y fortalecer el programa. La incorporación progresiva de nuevas estrategias, como el uso de plataformas virtuales (Google Classroom, Moodle), el seguimiento mediante grupos de WhatsApp y la diversificación de materiales de trabajo han permitido atender de forma más efectiva a una comunidad estudiantil heterogénea, tanto en intereses como en trayectorias académicas. Estas decisiones responden a una preocupación institucional y surgen de los aportes constantes que realizan quienes participan en el programa, lo que lo convierte en una experiencia en construcción permanente.

En los últimos años, uno de los cambios más significativos ha sido la incorporación del componente de prácticas interdisciplinarias como una etapa opcional posterior al acompañamiento. Esta modalidad permite que los estudiantes que ya han sido tutores acompañantes participen como voluntarios en tareas de gestión y fortalecimiento del programa. Así, se amplía su experiencia formativa y se contribuye a la sostenibilidad del proyecto, lo cual favorece la articulación entre formación, práctica, reflexión y organización.

Como estudiante de la generación 15 del diplomado, he podido observar parte de este proceso de evolución. A diferencia de generaciones anteriores, mi grupo accedió a recursos digitales que facilitaron la comunicación, la entrega de materiales y el seguimiento personalizado. Además, se han diversificado los instrumentos de trabajo, incluyendo infografías, podcasts y recursos audiovisuales que antes no se utilizaban de forma sistemática. Esto ha enriquecido la experiencia tanto para quienes brindamos acompañamiento como para quienes lo reciben.

La constante adaptación del programa *Entre Pares* demuestra su pertinencia dentro del contexto universitario. Lejos de mantenerse estático, se ha consolidado como un espacio flexible, en transformación, que responde de manera sensible a las condiciones reales del estudiantado. Esta capacidad de cambio, nutrida por las voces de quienes participan, ha sido clave para su permanencia y crecimiento en la UPN-Ajusco.

2.1.4 Cambios y mejoras implementadas

A lo largo de su desarrollo, el programa *Entre Pares* ha atravesado por una serie de ajustes y mejoras que reflejan su capacidad de adaptación a las necesidades concretas de la comunidad estudiantil de la UPN-Ajusco. Estos cambios no han sido sólo organizativos o técnicos, sino que han impactado la manera como se conciben el acompañamiento académico, el trabajo colaborativo y la formación entre estudiantes.

Uno de los cambios más significativos ha sido la incorporación de plataformas virtuales como Google Classroom y Moodle, que permitieron sistematizar el seguimiento de actividades, el acceso a materiales y la comunicación con los tutores responsables. En el caso específico de la generación 15, a la que pertenezco, esta herramienta facilitó una mejor organización del trabajo. Por ejemplo, los módulos del diplomado fueron organizados en carpetas digitales que incluían lecturas, guías, presentaciones y recursos audiovisuales. Esto permitió a cada participante revisar los contenidos de manera flexible, consultar materiales anteriores y mantenerse al día en caso de ausencias.

Otro ajuste importante ha sido el uso de grupos de WhatsApp como espacio complementario de comunicación. Aunque puede parecer algo simple, en realidad esta estrategia respondió a la necesidad de mantener un contacto inmediato entre tutores, asesoras y estudiantes. Esta vía fue especialmente útil durante la etapa de pre-tutoría, cuando surgían dudas puntuales sobre entregas, criterios o actividades específicas. También funcionó como espacio informal para compartir experiencias, resolver

problemas y generar comunidad, lo cual ha fortalecido el carácter horizontal y cercano del programa.

Además, se ha fortalecido el componente visual y creativo del acompañamiento. En generaciones recientes se ha fomentado el uso de infografías, líneas del tiempo, mapas visuales y presentaciones dinámicas como parte de las actividades académicas. Estas herramientas hacen más accesibles los contenidos, y permiten a quienes acompañamos pensar en formas alternativas de explicar, comunicar y guiar procesos de aprendizaje. En mi caso, una de las primeras actividades que realicé como tutora acompañante fue la elaboración de una infografía que resumía estrategias para la lectura crítica de textos académicos. Esta actividad, además de ser útil para mis tutoradas, me permitió sistematizar conocimientos adquiridos durante el diplomado y pensar en cómo presentarlos de forma clara y atractiva.

Asimismo, el programa ha mejorado la planificación de sus etapas. Antes, el tránsito del diplomado hacia la tutoría acompañante era menos estructurado. Hoy existe una etapa intermedia, la “Pre-tutoría”, donde se realizan simulacros, planeaciones colectivas y observación de tutorías en marcha. Esta etapa permite a los futuros tutores conocer la dinámica real del acompañamiento antes de asumir la responsabilidad directa. Esta mejora se ha traducido en mayor confianza, claridad de objetivos y una mejor preparación para acompañar académicamente a otros estudiantes.

También se ha hecho más visible el componente reflexivo dentro del programa. Actividades como el diario de seguimiento o los foros de participación han cobrado mayor peso, ya que permiten tanto registrar avances, como construir una mirada crítica sobre lo que implica acompañar, leer, escribir y hablar en un entorno académico. A través de estos espacios, se consolidan habilidades de autoevaluación, escucha y diálogo que enriquecen tanto al tutor como a las personas acompañadas.

Finalmente, el surgimiento de la etapa de prácticas interdisciplinarias como una opción voluntaria posterior a la tutoría representa otro cambio valioso. Esta etapa permite continuar vinculados al programa desde la organización interna, el diseño de materiales o el seguimiento de generaciones nuevas. Para quienes decidimos seguir colaborando, este espacio ha representado una extensión formativa que nos permite mirar el programa desde otra perspectiva y continuar aprendiendo.

Todos estos cambios tecnológicos, metodológicos, estructurales y reflexivos tanto evidencian la capacidad del programa para transformarse, como refuerzan su pertinencia dentro del contexto actual de la UPN-Ajusco. Cada ajuste responde a necesidades reales observadas por quienes participan activamente en el acompañamiento académico, lo que mantiene vivo el espíritu colaborativo, flexible y profundamente humano que caracteriza a *Entre Pares*.

2.2 Estrategias y metodologías implementadas en el programa

El programa *Entre Pares* se distingue por su enfoque pedagógico integral, que va más allá de la simple transmisión de conocimientos. Se articula mediante una serie de estrategias y metodologías diseñadas para fortalecer las competencias clave en lectura, escritura y oralidad, las cuales son esenciales para el desarrollo académico de los estudiantes universitarios. Estas competencias son entendidas como procesos dinámicos y continuos que requieren del dominio técnico y de una actitud reflexiva, crítica y colaborativa frente al aprendizaje.

A lo largo de las distintas etapas del programa, se implementan herramientas y actividades que permiten que los participantes comprendan los textos o mejoren su escritura, así como desarrollen habilidades para expresar y defender sus ideas con claridad y confianza. El acompañamiento entre pares, la retroalimentación horizontal y el uso de tecnologías digitales son algunos de los elementos que dan cuerpo a estas estrategias, lo que crea un espacio de aprendizaje más accesible y significativo.

Las metodologías empleadas en el programa están fundamentadas en la horizontalidad, lo cual significa que el conocimiento no se impone, sino que se construye conjuntamente. Además, se promueve una pedagogía situada, que parte de las experiencias previas de los estudiantes, sus saberes previos y sus estilos de aprendizaje individuales. Este enfoque favorece el aprendizaje académico y fomenta el desarrollo de una comunidad académica inclusiva, respetuosa y colaborativa, donde todas las voces son escuchadas y valoradas.

En las siguientes secciones, se presentan las estrategias implementadas específicamente para fortalecer la lectura, la escritura y la oralidad, que constituyen los ejes principales del programa. En cada apartado, se detallan las actividades específicas, las metodologías empleadas y las experiencias vividas por los tutores pares, quienes desempeñan un papel crucial en el proceso formativo de sus compañeros. Estas estrategias se centran en un acompañamiento cercano, reflexivo y adaptado a las necesidades particulares de cada estudiante, con el objetivo de que logren una mayor autonomía en su aprendizaje.

2.2.1 Estrategias para fortalecer la lectura académica

Uno de los pilares fundamentales del programa *Entre Pares* es el fortalecimiento de la lectura académica como una práctica clave para el desarrollo del pensamiento crítico, la comprensión profunda y la participación informada en los espacios universitarios. Lejos de presentarla como una obligación o una habilidad aislada, el programa impulsa una concepción de la lectura como proceso social, colectivo y reflexivo, que se construye con acompañamiento, diálogo y herramientas concretas.

Desde los primeros módulos del diplomado, se nos invitó a explorar diversas formas de leer, desde lo técnico, y desarrollando una perspectiva crítica que toma en cuenta nuestras trayectorias lectoras, emociones frente a los textos y formas de relacionarnos con ellos. Esta visión se profundizó especialmente durante el módulo de Alfabetización académica, donde trabajamos con el texto de Paula Carlino, el cual fue

central para reflexionar sobre las dificultades que enfrentamos como estudiantes al leer textos académicos. El artículo nos permitió identificar conceptos clave como "prácticas letradas", "alfabetización como proceso" y la importancia de acompañar la lectura en espacios institucionales.

A partir de esa lectura, realizamos una actividad significativa: la construcción de un mapa conceptual colectivo en el que vinculamos nuestras experiencias personales con las ideas centrales del texto. Esto permitió reconocer que la lectura académica no se trata de un ejercicio mecánico, sino de una práctica situada que requiere mediación, tiempo, estrategias y, sobre todo, espacios para dialogar sobre lo leído. Esta actividad nos ayudó a comprender el texto de Carlino, y reflexionar nuestro papel como lectoras dentro de la universidad, reconociendo nuestras fortalezas y tomando conciencia de los retos que aún enfrentamos en nuestros procesos de lectura.

Durante la etapa de tutoría acompañante, retomé muchas de las estrategias que aprendí en el diplomado para aplicarlas en las sesiones con mis compañeras. Una de ellas tenía dificultades para comprender un artículo académico sobre políticas educativas. En ese momento, propuse realizar una lectura en voz alta por párrafos, haciendo pausas para identificar ideas principales, subrayar términos relevantes y comentar lo que íbamos entendiendo. Esta dinámica funcionó muy bien, ya que permitió generar un espacio seguro para expresar dudas sin juicio y avanzar en la comprensión del texto de forma compartida.

Además, elaboré una infografía sobre estrategias para la lectura crítica, en la que incluí sugerencias como: leer con un propósito, identificar el contexto del autor, reconocer los tipos de argumentos, y anotar reacciones o preguntas en los márgenes. Esta infografía fue enviada por WhatsApp y comentada en nuestras sesiones, lo que permitió que se convirtiera en un recurso útil y accesible para otras personas.

Otro aspecto que facilitó el acompañamiento lector fue el uso de herramientas digitales como Moodle y Google Drive, donde se organizaban los textos por módulos

y se podía acceder a ellos en cualquier momento. Esto fue especialmente útil para quienes no podían asistir a todas las sesiones o necesitaban releer los materiales con más calma. El entorno virtual también permitió compartir videos, glosarios colaborativos y organizadores gráficos que complementaban la lectura.

Una dificultad recurrente que observé en las tutoradas fue la ansiedad frente a textos complejos, especialmente aquellos que utilizan lenguaje técnico o conceptos abstractos. Muchas veces se sentían frustradas por no “entender a la primera” o por no saber cómo empezar. En ese sentido, el trabajo colaborativo fue fundamental: leer en grupo, comentar libremente, hacer preguntas y construir significados entre todas ayudó a comprender el contenido y fortaleció la confianza, así como el interés por seguir leyendo.

En mi experiencia, la lectura académica pasó de ser una tarea individual y silenciosa para convertirse en una experiencia colectiva, dialogada y acompañada. Las estrategias que promueve el programa como son la lectura en voz alta, análisis compartido, organizadores visuales, materiales digitales y retroalimentación entre pares, resultan profundamente pertinentes porque responden a las condiciones reales del estudiantado: falta de tiempo, inseguridad lectora, poca familiaridad con textos especializados y escasos espacios institucionales para leer en comunidad.

En suma, el programa *Entre Pares* no se limita a enseñar a leer “mejor”, sino también construye una forma distinta de relacionarnos con la lectura: como una herramienta para pensar, cuestionar, compartir y crecer junto con otras personas. Esta visión amplia y sensible de la lectura académica representa una de sus mayores fortalezas y demuestra su pertinencia dentro del contexto universitario.

2.2.2 Estrategias para fortalecer la escritura académica

Dentro del programa *Entre Pares*, la escritura académica es abordada no como un conjunto de normas técnicas ni como un producto final que debe cumplir con

criterios escolares, sino como un proceso creativo, reflexivo y profundamente ligado a la construcción del pensamiento. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente dentro del contexto universitario, donde la escritura suele ser exigida, pero pocas veces acompañada o enseñada de forma clara y sensible.

Desde el diplomado, se enfatiza que la escritura no es algo que se “corrige”, sino algo que se construye en colectivo, mediante la revisión, la retroalimentación y el diálogo. Esta visión se concreta en diversas estrategias metodológicas que permiten a las y los participantes acercarse a la escritura de manera más crítica, flexible y cercana a sus realidades académicas y personales.

Una de las estrategias más significativas que trabajamos fue el diario reflexivo, herramienta que nos permitió registrar experiencias, aprendizajes, dudas y emociones a lo largo de nuestra participación en el programa. Esta escritura personal sirvió para organizar ideas y para tomar conciencia del propio proceso formativo. A diferencia de otros formatos escolares, el diario no exigía formalidad ni estructura rígida, lo cual permitía escribir desde la honestidad y sin miedo a equivocarse. En mi caso, el diario fue un espacio donde pude pensar en mi propia relación con la escritura, identificar mis dificultades al redactar textos argumentativos y reconocer avances que no siempre se notaban en otros productos académicos.

Otra estrategia clave fue la escritura de textos personales —como las metáforas de vida, autobiografías o relatos de trayectorias— que se trabajaron especialmente en el módulo de *Escritura de sí*. Estas actividades nos invitaron a explorar nuestra historia como estudiantes, nuestras relaciones con el conocimiento y los lenguajes que usamos cotidianamente. Escribir desde lo personal fue un primer paso para después abordar lo académico desde un lugar más consciente y sólido.

Posteriormente, pasamos a la escritura más estructurada de textos académicos, como reseñas, argumentos o ensayos breves. En estas actividades, se nos ofrecieron herramientas como guías de planeación, esquemas previos, ejercicios de

jerarquización de ideas y revisión de estructuras. Esto facilitó que cada quien pudiera enfrentar el reto de escribir con mayor claridad, orden y confianza. En mi caso, realizar una planeación detallada de un texto argumentativo me ayudó a organizar mis ideas, seleccionar las fuentes que quería citar y construir un discurso con coherencia. Esta experiencia me sirvió, además, para apoyar posteriormente a mis compañeras durante la etapa de acompañamiento.

Como tutora acompañante, trabajé con varias estudiantes que expresaban inseguridad al momento de redactar. Muchas veces el problema no era la falta de ideas, sino la dificultad para organizarlas o para expresarlas con un lenguaje académico. En esos casos, utilicé estrategias como leer en voz alta sus propios textos, identificar juntas las ideas centrales y sugerir reestructuras sin imponer “la forma correcta”. Esta metodología, basada en la escucha y la colaboración, resultó mucho más efectiva que la simple “corrección de errores”.

También practicamos la revisión entre pares, una actividad que permite identificar aspectos que pueden mejorarse en los textos de otras personas, así como realizar un proceso de autoconocimiento donde se ayuda a reconocer dificultades propias y a ampliar la mirada sobre cómo se puede escribir. Esta estrategia, aunque sencilla, fue muy valiosa, ya que fomentó la participación activa, el respeto por el estilo de cada quien y la construcción colectiva del conocimiento.

Además, se incorporaron herramientas visuales como esquemas, infografías y líneas del tiempo para apoyar la escritura, especialmente en sus fases iniciales. Elaborar estos recursos ayudó a quienes acompañábamos a visualizar sus ideas antes de escribir, organizar los temas que querían tratar y trazar una ruta clara hacia su producto final.

La escritura, en el marco de *Entre Pares*, se presenta entonces como una práctica que se aprende acompañando y siendo acompañado, en un ambiente que valora el proceso tanto como el resultado. Estas estrategias, el diario reflexivo, la

escritura personal, la planeación, la revisión colaborativa y el uso de apoyos visuales han demostrado ser pertinentes para el desarrollo académico porque parten de las necesidades reales del estudiantado y se adaptan a los distintos niveles de experiencia, ritmo y confianza que cada persona tiene frente a la escritura universitaria.

2.2.3 Estrategias para fortalecer la oralidad en contextos académicos

La oralidad, entendida como la capacidad de expresar ideas con claridad, seguridad y sentido en espacios formales o semiformales, es una de las competencias que más ansiedad genera en el entorno académico. En la universidad, hablar en público, participar en discusiones, defender un argumento o simplemente hacer una pregunta en clase pueden ser una experiencia intimidante. El programa *Entre Pares* reconoce esta realidad y propone estrategias concretas para acompañar el desarrollo de la oralidad desde un enfoque horizontal, empático y situado.

Desde el diplomado, se promueven espacios donde la palabra circule libremente, sin temor a equivocarse, ser juzgado o hablar “mal”. Las sesiones están diseñadas para que todas las personas puedan participar, hacer preguntas, compartir reflexiones o contar experiencias vinculadas con los temas trabajados. Esta práctica, que parece simple, representa una ruptura con dinámicas académicas tradicionales donde solamente “algunos” hablan y el resto escucha. En *Entre Pares*, hablar se convierte en una forma de aprender en colectivo.

Una de las estrategias más efectivas fue el uso de foros de participación, tanto presenciales como escritos, donde cada estudiante podía desarrollar una idea a partir de una lectura, una pregunta o una experiencia personal. Estos espacios fomentaban la organización de ideas, la construcción de argumentos y, sobre todo, la confianza para compartirlos. En muchas ocasiones, leer nuestras participaciones en voz alta o comentarlas entre compañeras servía como un primer ensayo para hablar después en clase o en una exposición.

Durante mi proceso como tutora acompañante, noté que muchas de mis compañeras tenían ideas valiosas, pero les costaba expresarlas oralmente con seguridad. En las sesiones de acompañamiento, una de las actividades que propuse fue simular una pequeña presentación: primero preparaban un esquema breve de lo que querían decir, luego lo leían en voz alta y finalmente trataban de explicarlo sin leer, usando sus propias palabras. Este ejercicio permitió que varias de ellas se sintieran más cómodas con su voz, su ritmo y su forma de expresarse.

Además, trabajamos mucho la idea de que no existe una “forma correcta” de hablar en la universidad y que la oralidad no tiene por qué sonar rígida ni artificial. El reconocer que podemos hablar desde nuestra experiencia, con nuestras palabras, fue fundamental para que se “soltaran”, se atrevieran a preguntar o a explicar algo sin sentir que tenían que “decirlo bonito”. La oralidad también se fortaleció en los espacios de planeación entre tutoras, donde nos reuníamos a compartir avances, dudas y estrategias. Hablar entre iguales, sin jerarquías, permitió que nuestra voz fuera tomando fuerza.

Otro aspecto importante fue el acompañamiento emocional. Muchas veces, el miedo a hablar tiene que ver con experiencias previas donde la persona fue ridiculizada o ignorada. En *Entre Pares*, se cuida especialmente que cada intervención sea escuchada, valorada y, si es necesario, acompañada. Esto genera un ambiente de confianza donde poco a poco las personas se animan a hablar más, a preguntar o a plantear sus ideas frente a otras.

Durante las tutorías, también usamos recursos como audios, presentaciones breves, podcasts y videos grabados por nosotras mismas, que servían para modelar formas de exposición. Esto permitió mostrar que no hay una sola manera “académica” de hablar y que lo importante es sostener una idea con claridad, no repetir fórmulas. Varios de estos recursos fueron compartidos por WhatsApp, lo que permitió que las tutoradas los revisaran en casa y se prepararan para sus propias intervenciones.

Finalmente, la oralidad fue un eje transversal en casi todas las actividades del programa: explicar una lectura, comentar un texto, presentar un avance o simplemente dialogar con una tutora implicaban hablar. Esa práctica constante, dentro de un espacio que no sanciona ni corrige desde la autoridad, favorece el fortalecimiento paulatino de esta competencia y lo hace desde una lógica formativa que considera las emociones, la historia personal, así como las condiciones de cada estudiante.

Así, las estrategias para fortalecer la oralidad que propone el programa *Entre Pares*, como los foros, las simulaciones, los espacios de planeación y el uso de recursos expresivos son pertinentes porque parten del respeto, del acompañamiento real y del reconocimiento de que hablar también se aprende y que hacerlo bien no significa sonar perfecto, sino poder comunicar una idea con sentido, en comunidad.

2.2.4 Metodología de acompañamiento horizontal

Uno de los ejes distintivos del programa *Entre Pares* es su apuesta por una metodología de acompañamiento horizontal, basada en el respeto, la escucha activa, la confianza y el reconocimiento mutuo entre quienes participan. A diferencia de otros modelos más jerárquicos o unidireccionales, en los que el tutor “enseña” y el estudiante “recibe”, aquí se construye una relación de pares, donde el conocimiento, la experiencia y las dudas circulan en ambos sentidos.

Esta metodología reconoce que todas las personas tienen algo que aportar y que el acompañamiento académico no es sólo una cuestión de transmitir información, sino de crear condiciones para el diálogo, la reflexión y el aprendizaje mutuo. Desde el inicio del diplomado, se nos formó en esta perspectiva, donde el rol del tutor acompañante no es el de corregir ni el de dirigir, sino el de facilitar procesos, hacer preguntas, sostener el espacio, es decir, mantener un entorno seguro y respetuoso que permita al estudiante expresarse y reflexionar libremente y, sobre todo, acompañar sin invadir.

Una parte fundamental de esta metodología es la planificación conjunta de las sesiones. Durante mi experiencia como tutora, no llegaba a “dar una clase”, sino a conversar con la persona acompañada sobre lo que necesitaba, qué quería trabajar y cómo se sentía. A partir de eso, proponía actividades, ejercicios o recursos que pudieran ayudarla. Esta flexibilidad permite que el acompañamiento se adapte a cada caso, evitando fórmulas rígidas o soluciones genéricas.

También resulta clave la construcción de un ambiente seguro, donde el error no es motivo de juicio, sino una oportunidad para aprender. En varias sesiones, mis compañeras compartían sus textos con miedo, pensando que los iba a “corregir”. Desde el primer momento, dejaba claro que mi intención no era señalar errores, sino leer con atención, escuchar sus ideas y ofrecer comentarios desde el respeto. Muchas veces, el sólo hecho de leer juntas en voz alta ya permitía que ellas mismas identificaran aspectos a mejorar. Esa práctica de lectura compartida, de ir descubriendo juntas el texto, es una muestra clara de la metodología horizontal.

Otro elemento central es la empatía como forma de acompañar. Al ser también estudiante, podía comprender las dificultades por las que pasaban mis compañeras: la carga académica, las inseguridades al escribir o hablar, el miedo a no cumplir con lo esperado. Desde esa cercanía, el acompañamiento se vuelve más humano, más real. No se trata de imponer ritmo ni criterios, sino de estar ahí, sostener, preguntar, sugerir y confiar.

El trabajo entre pares también implica reconocer que nosotras mismas seguimos aprendiendo. En varias ocasiones, al leer un texto con alguna tutora, me daba cuenta de aspectos que yo tampoco había entendido bien. En lugar de fingir que lo sabía, proponía buscar juntas, discutir o preguntar a otra compañera. Esa honestidad fortalece la relación y demuestra que el acompañamiento horizontal no se basa en saber más, sino en saber estar.

Dentro del diplomado, se nos ofrecieron herramientas para sostener este tipo de acompañamiento: formas de formular preguntas abiertas, estrategias para hacer retroalimentaciones constructivas, pautas para cuidar el tono y el lenguaje, así como métodos para gestionar nuestras propias emociones frente al proceso. Estas herramientas no sólo fueron útiles durante la tutoría, sino que me han servido en otros espacios académicos y personales.

Además, el programa promueve espacios colectivos, como las reuniones entre tutores y con las asesoras responsables, donde compartimos dudas, experiencias y estrategias. Estos encuentros también se desarrollan desde una lógica horizontal, donde las voces estudiantiles son tomadas en cuenta y valoradas. Esta coherencia entre lo que se dice y lo que se hace fortalece el enfoque del programa.

La metodología de acompañamiento horizontal es, sin duda, una de las razones por las que *Entre Pares* resulta pertinente y necesario. En un contexto donde la academia suele ser excluyente, autoritaria o indiferente a las necesidades del estudiantado, contar con un espacio donde se puede preguntar, equivocarse, dialogar y aprender sin juicio representa una verdadera transformación en las formas de aprender y enseñar.

2.2.5 Integración de herramientas digitales y recursos didácticos

Para dar soporte efectivo a las estrategias de lectura, escritura y oralidad que ya hemos descrito, el programa *Entre Pares* incorpora una variedad de herramientas digitales y recursos didácticos. Estas herramientas no son un fin en sí mismas, sino medios para facilitar el proceso de acompañamiento, hacerlo más flexible y accesible y responder a las condiciones reales del estudiantado (horarios variables, requisitos de distanciamiento, carga de trabajo).

Plataformas de gestión y comunicación

- Moodle (UPN-Ajusco)

- Organización modular de lecturas, guías y actividades.
- Foros internos donde tutor y tutorada intercambian comentarios escritos, enlaces y recursos multimedia.
- Historial de entrega y retroalimentación escrita, que permite revisar cada versión de un texto o actividad.
- Google Drive / Classroom
 - Carpetas compartidas para mapas conceptuales, infografías y esquemas.
 - Comentarios en tiempo real sobre documentos colaborativos (Word, Sheets), ideales para revisar textos.
- WhatsApp
 - Grupos de apoyo para mensajes inmediatos: recordatorios, dudas rápidas, envío de archivos multimedia (imágenes, audios, minivídeos).
 - Permite conexiones asíncronas: cada quien responde cuando puede, sin presión de tiempo.

Recursos visuales y multimedia

- Infografías
 - Diseñadas por tutores pares para resumir estrategias de lectura (subrayado, preguntas guía) o de escritura (estructura de un ensayo, pasos de la revisión).
 - Compartidas en PDF o imagen, fáciles de consultar en el teléfono.
- Vídeos cortos y podcasts
 - Pequeños clips (2–5 min) grabados por tutores o profesores que ejemplifican una técnica: cómo elaborar un mapa mental, cómo hacer una lectura activa, etc.
 - Ideales para repasar conceptos antes de la sesión.
- Mapas conceptuales y esquemas interactivos

- Utilizando herramientas gratuitas (Coggle, MindMeister), permiten a cada estudiante arrastrar y conectar ideas; luego, comparten su versión para comentarla.

Ejemplo práctico de uso de recursos

Durante mi acompañamiento en la generación 15, preparé una presentación interactiva en Google Slides que integraba:

1. Definición de “alfabetización académica” (Carlino).
2. Un mapa mental colaborativo, donde cada tutora añadía una ramificación con su experiencia.
3. Una infografía descargable con cinco pasos para planear un texto argumentativo.

Este paquete de recursos fue subido a Moodle y declarado “material de apoyo” antes de las sesiones. En cada encuentro, lo comentábamos, añadíamos notas y lo enriquecíamos con ejemplos de casos concretos. Mis tutoradas valoraron especialmente la combinación de formatos, pues les permitía elegir el que mejor se adaptaba a su forma de aprender.

Pertinencia y beneficios

1. Flexibilidad: los recursos digitales permiten que los estudiantes accedan fuera de horario, repasen cuando lo necesiten y trabajen a su ritmo.
2. Accesibilidad: al estar en el celular o la computadora, evitan pérdida de información y reducen barreras de acceso físico.
3. Multimodalidad: combinar texto, imagen, audio y video atiende a distintos estilos de aprendizaje y aumenta la motivación.
4. Colaboración: las plataformas facilitan la co-creación y el enriquecimiento mutuo, poniendo en práctica la horizontalidad del programa, donde cada participante asume la corresponsabilidad en el aprendizaje del otro.

En conjunto, la integración de herramientas digitales y recursos didácticos fortalece todas las estrategias descritas en este apartado. Lejos de depender únicamente de la interacción cara a cara, *Entre Pares* aprovecha las tecnologías disponibles para hacer el acompañamiento más efectivo, diverso y centrado en las necesidades reales del estudiantado. Esto fortalece la eficiencia de la tutoría, y promueve la autonomía y la construcción compartida del conocimiento.

En este capítulo se ha presentado una descripción detallada del programa *Entre Pares*, implementado en la Universidad Pedagógica Nacional, sede Ajusco, como una estrategia integral de apoyo académico y social para los estudiantes de nuevo ingreso. Se ha destacado el origen y propósito del programa, así como las metodologías empleadas para fortalecer competencias clave en lectura, escritura y oralidad, habilidades fundamentales para enfrentar con éxito los retos académicos de la educación superior. Además, se resaltó el papel central de los tutores-acompañantes, quienes, gracias a su experiencia y formación, brindan un acompañamiento que trasciende lo académico, abarcando también aspectos sociales y emocionales que favorecen la integración y el bienestar de los estudiantes.

Esta descripción permite comprender cómo el programa *Entre Pares* busca mejorar el rendimiento académico, y al mismo tiempo generar un sentido de pertenencia y redes de apoyo que contribuyen a reducir el aislamiento y la deserción estudiantil. Sin embargo, también se identifican algunos retos, como la necesidad de fortalecer la formación de los tutores y de optimizar los recursos disponibles para potenciar el alcance y la efectividad del programa.

Este panorama sienta las bases para el siguiente capítulo, en el que se pondera la valoración de los estudiantes y tutores sobre la pertinencia y efectividad del programa, con el fin de ponderar su contribución real al desarrollo de competencias académicas y a la integración social en la UPN-Ajusco. De esta manera, se busca aportar elementos que permitan mejorar y consolidar el programa *Entre Pares* como

una herramienta clave para el éxito y la permanencia del estudiantado en la universidad.

Capítulo 3: Ponderación de la Pertinencia del Programa “Entre Pares”

Este capítulo tiene como propósito ponderar la pertinencia del programa *Entre Pares* como una estrategia de apoyo académico para el fortalecimiento de competencias clave en lectura, escritura y oralidad en estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, sede Ajusco. Para ello, se presenta una revisión amplia y reflexiva que recupera tanto las experiencias de quienes han participado en el programa, desde el diplomado hasta el voluntariado como el vínculo directo entre sus actividades y el desarrollo de dichas habilidades.

El análisis parte de las valoraciones de estudiantes participantes recogidas mediante un cuestionario diseñado específicamente para explorar sus opiniones en torno a las etapas vividas dentro del programa. Se contemplan trayectorias diversas que incluyen desde la formación inicial hasta el acompañamiento académico y, en algunos casos, la participación en prácticas interdisciplinarias voluntarias.

Posteriormente, se expone la manera como las actividades implementadas en el programa han favorecido el fortalecimiento de las competencias mencionadas, relacionando cada dimensión con los recursos metodológicos, materiales y experiencias compartidas entre estudiantes. Finalmente, se presentan las apreciaciones generales sobre la pertinencia del programa, integrando una síntesis de las aportaciones más relevantes, los elementos que los participantes consideran que justifican su valor formativo y una reflexión personal desde mi vivencia como integrante de la generación 15.

A lo largo del capítulo se prioriza una mirada descriptiva, situada y coherente con la naturaleza del programa, sin pretensiones de evaluación cuantitativa ni de impacto, sino como un ejercicio de reconocimiento de su valor en la formación académica del estudiantado. Sin embargo, para acceder a información confiable y organizada, se consideraron algunos datos cuantitativos obtenidos a través de 12 encuestas aplicadas a estudiantes que forman o formaron parte del programa, a

quienes agradezco profundamente su participación. En este caso, se trató de una muestra aleatoria.

El cuestionario estuvo compuesto por cuatro secciones:

- **Sección 1:** Información general, donde se registraron datos como nombre, generación y etapa del programa en la que participaron. Se ofreció también la posibilidad de responder de forma anónima o de solicitar que su nombre no fuera mencionado en ningún fragmento del trabajo, garantizando el uso ético y confidencial de la información.
- **Sección 2: Valoración de las etapas vividas**, que permitió identificar opiniones específicas sobre el diplomado, la tutoría acompañante y las prácticas voluntarias.
- **Sección 3: Actividades y competencias**, centrada en explorar las estrategias asociadas a la lectura, la escritura y la oralidad, así como los recursos más utilizados.
- **Sección 4: Valoración global**, en la que se solicitó una opinión general sobre la pertinencia del programa como estrategia de apoyo académico y se brindó un espacio abierto para comentarios finales.

3.1. Valoraciones de estudiantes participantes sobre la pertinencia del programa

El primer eje de análisis de este capítulo se centra en recuperar las valoraciones de estudiantes que han participado en el programa *Entre Pares*, con el propósito de ponderar su pertinencia desde las voces de quienes han vivido sus distintas etapas. Para ello, se consideraron las respuestas recabadas a través de un instrumento diseñado específicamente para este trabajo, en el cual se solicitó a los participantes compartir sus experiencias dentro del diplomado, la tutoría acompañante y, en su caso, las prácticas interdisciplinarias. Las opiniones expresadas permiten conocer las razones por las que decidieron integrarse al programa, así como ahondar en las

percepciones que tienen sobre su función formativa, su repercusión en la vida académica y su sentido como espacio de apoyo entre estudiantes.

3.1.1. Generaciones participantes y etapas del programa

A lo largo de su implementación, el programa *Entre Pares* ha logrado convocar a estudiantes en distintos momentos de su trayectoria académica. Esta apertura es una de sus mayores fortalezas, pues permite que cada quien participe desde sus posibilidades y necesidades, ya sea iniciando con el diplomado, continuando como tutor acompañante, o bien integrándose después a las prácticas interdisciplinarias. Las respuestas al instrumento aplicado para este trabajo muestran una diversidad de trayectorias que enriquecen la experiencia colectiva y revelan cómo el programa se adapta a los distintos ritmos de vida, tiempos de estudio y motivaciones personales.

Las personas que compartieron su experiencia coinciden en que el programa representa una oportunidad formativa única, ya que no se limita a ofrecer contenidos teóricos, sino que genera condiciones reales para acompañar, reflexionar y construir aprendizajes con otras personas. Algunas de ellas mencionan que llegaron al diplomado buscando herramientas para organizar mejor sus estudios, mientras que otras lo vieron como un espacio para fortalecer su seguridad al hablar o escribir. Hubo quienes, al sentirse solas en su proceso universitario, encontraron en *Entre Pares* una forma de conectar con otras personas y recuperar el ánimo para seguir adelante.

En varios testimonios se expresa que participar en el programa permitió “mirarse desde otro lugar”, no sólo como estudiante que recibe acompañamiento, sino como alguien que puede acompañar. Esa posibilidad de transitar de ser acompañada a ser acompañante fue mencionada como uno de los momentos más valiosos del proceso, ya que marca un antes y un después en la manera en que se vive la vida académica. Una de las participantes escribió: *“Me ayudó a darme cuenta de que yo también tenía algo que compartir, que podía apoyar a otras personas desde mi experiencia, aunque*

todavía me sintiera insegura". Este tipo de vivencias confirma que el acompañamiento horizontal transforma tanto a quien lo recibe, como a quien lo ofrece.

Desde mi experiencia, puedo decir que formar parte del programa ha significado mucho más que cumplir con un servicio social o acreditar un diplomado. En la primera etapa, me encontré con contenidos que me ayudaron a comprender por qué me costaba leer ciertos textos o cómo podía organizar mis ideas antes de escribir. Pero fue al pasar a la tutoría acompañante cuando todo cobró un nuevo sentido: acompañar a otras compañeras me llevó a observar con más cuidado, a escuchar sin juzgar y a buscar formas creativas de apoyar sin imponer.

Las respuestas al instrumento también muestran que no todas las personas han vivido todas las etapas del programa, lo cual no representa una limitante. De hecho, muchas participantes señalan que incluso con una sola etapa han obtenido aprendizajes significativos. Quienes sólo participaron en el diplomado, por ejemplo, destacan lo útil que fue contar con un espacio donde se podía preguntar sin miedo, leer sin presión y compartir sin sentirse evaluadas. Por otro lado, quienes estuvieron en la tutoría hablan del reto de organizar su tiempo, de enfrentar situaciones nuevas y de sentirse responsables por acompañar a otras. Y aquellas que decidieron quedarse en el voluntariado expresan que hacerlo fue una forma de retribuir al programa todo lo que recibieron, además de seguir aprendiendo en equipo.

Esta variedad de experiencias confirma que el programa está pensado para admitir distintas formas de participación y que su estructura progresiva permite que cada quien se involucre según sus intereses y disposición. No se exige una continuidad obligatoria, pero sí se ofrece la posibilidad de seguir, crecer y aportar desde distintos lugares. Esa flexibilidad es señalada por muchas personas como una característica que fortalece su pertinencia, puesto que no todas las trayectorias estudiantiles son lineales ni predecibles, lo que el programa reconoce.

Al leer todo lo que compartieron las y los participantes, queda claro que *Entre Pares* no es una experiencia rígida ni única. Más bien, es un espacio que se va construyendo con cada persona que decide sumarse, desde donde puede y con lo que tiene. Algunas etapas preparan para otras, pero no hay un camino obligatorio. Lo que sí es común en todas las respuestas es que el programa les ofreció algo valioso y real, que se conecta con sus necesidades, con sus tiempos y con su forma de vivir la universidad.

3.1.2. Experiencias dentro del diplomado

El diplomado es la primera puerta de entrada al programa *Entre Pares*, al cual muchas personas recuerdan como un espacio distinto a cualquier otro que hayan vivido en la universidad. Tanto por los contenidos que se trabajan, como por el tipo de ambiente que se construye desde el primer día: uno donde se puede hablar con confianza, preguntar sin miedo, equivocarse sin ser juzgada y, sobre todo, aprender de manera colectiva. Las valoraciones reunidas en este trabajo muestran que para muchas y muchos estudiantes, el diplomado marcó un antes y un después en su manera de vivir la lectura, la escritura y la oralidad dentro del entorno académico.

En varios testimonios, se menciona que lo más valioso fue que no se trató de un espacio formal y rígido como otras materias, sino de uno donde se podía pensar en voz alta, conectar los contenidos con experiencias personales y dejar de lado la presión constante por cumplir con un estándar. Una compañera compartió que por primera vez se sintió parte de un grupo, en el cual todas estaban pasando por lo mismo: inseguridades al leer, miedo a hablar en clase, dificultades para organizar ideas al escribir. Reconocer esas vivencias comunes fue lo que permitió crear una dinámica más horizontal, donde nadie se sentía más ni menos, sino simplemente en proceso.

Las actividades que más se mencionan como significativas fueron los diarios reflexivos, los mapas conceptuales colectivos y las lecturas compartidas en voz alta. Varios participantes expresaron que esas prácticas les ayudaron a entender que leer

no es sólo decodificar palabras, sino dialogar con el texto, hacerse preguntas, emocionarse, enojarse o confundirse sin que eso sea un error. Una estudiante dijo que escribir el diario le permitió darse cuenta de todo lo que había aprendido, aunque en el momento no lo notaba. Otra comentó que ese espacio fue el primero donde pudo escribir “*como ella hablaba*”, sin tener que forzar un tono académico que no sentía como propio.

Desde mi experiencia, el diplomado fue una etapa de descubrimiento. Aprendí tanto estrategias para mejorar mis habilidades académicas, como empecé a entender de qué manera acompañar a otras personas desde un lugar respetuoso y empático. Recuerdo que una de las actividades que más me marcaron fue la lectura del texto de Paula Carlino sobre alfabetización académica. A partir de esa lectura, hicimos un mapa conceptual que me ayudó a comprender mejor sus ideas y a pensarme como lectora dentro de la universidad. En ese ejercicio pude identificar mis propias formas de leer, mis hábitos, mis miedos y lo que necesitaba seguir trabajando.

También fue importante el enfoque con el que se abordaban los contenidos: no había una respuesta correcta, sino muchas formas de entender un mismo tema. Eso me quitó el miedo a participar. Por primera vez, sentí que no estaba siendo evaluada constantemente, sino acompañada. Me di cuenta de que otras estudiantes sentían lo mismo que yo y que ese espacio de confianza no era casual, sino parte de una lógica construida por el programa.

Varias respuestas del cuestionario coinciden en que el diplomado ayuda a ver que las dificultades académicas son tanto personales, como estructurales. Una estudiante compartió que durante esa etapa dejó de sentirse “tonta” por no entender ciertos textos, porque comprendió que nadie le había enseñado a leer de forma crítica y profunda antes de llegar a la universidad. Esa toma de conciencia, aunque a veces incómoda, fue también una forma de liberación: dejar de cargar culpas individuales por problemas que muchas personas comparten en silencio.

El diplomado ofreció herramientas técnicas, así como contención emocional. En los testimonios se habla de la posibilidad de llorar, reír, dudar, compartir fragmentos de vida, sentirse parte de un grupo y no solamente de un curso. Este componente humano es una de las razones por las que muchas personas deciden continuar en el programa: porque ahí no se sintieron juzgadas ni solas, sino vistas y acompañadas.

Todo esto nos muestra que el diplomado es más que una etapa formativa: es un espacio de encuentro, reflexión y reconocimiento mutuo. Las experiencias compartidas por las y los participantes muestran que, al abrir la posibilidad de hablar desde lo personal y lo académico al mismo tiempo, el programa logra un equilibrio poco común en el ámbito universitario. Esa cercanía, esa horizontalidad y esa confianza son parte esencial de lo que hace pertinente al programa *Entre Pares* desde su primera etapa.

3.1.3. Apreciaciones sobre la tutoría acompañante

Para quienes participan en el programa *Entre Pares*, la tutoría acompañante representa mucho más que una continuación del diplomado: es el momento en que se vuelve tangible todo lo aprendido y, al mismo tiempo, se multiplican los desafíos. Es una etapa que pone a prueba los conocimientos adquiridos, como son: la capacidad de escucha, empatía, constancia y paciencia. Las respuestas al instrumento muestran que, aunque es una experiencia valiosa, no siempre es sencilla ni se vive de la misma forma por todas las personas.

Varias participantes coincidieron en que ser tutora les permitió mirar su propio proceso desde otra perspectiva. Al acompañar a otras estudiantes, muchas se reconocieron en sus miedos, dudas o bloqueos. Una de ellas expresó: *“En cada sesión me veía reflejada en lo que me compartían: yo también había sentido lo mismo. A veces, yo no sabía cómo explicarme bien, pero trataba de estar presente y no soltar el acompañamiento”*. Este tipo de relación, más que pedagógica en el sentido tradicional, es profundamente humana y formativa.

En mi caso, vivir esta etapa significó un antes y un después. No todas las sesiones eran iguales: algunas tutoradas eran constantes, comprometidas y participaban activamente; otras no respondían, cancelaban o simplemente se alejaban sin explicaciones. Al principio eso me frustraba, pero con el tiempo comprendí que no podía controlar todo y que acompañar también es respetar los tiempos de la otra persona. Hubo sesiones donde sentí que no estaba logrando nada y otras donde bastó una conversación breve para que mi tutorada dijera: “esto me sirvió muchísimo”.

Muchas tutoras señalaron que esta etapa las obligó a organizar su tiempo con más disciplina. Preparar cada sesión implicaba revisar el contenido del diplomado, anticipar posibles dudas, leer los trabajos de sus tutoradas y, al mismo tiempo, mantener el equilibrio con sus propias actividades académicas. Una de ellas escribió: *“Ser tutora no es sólo tener buena voluntad, también hay que sostener la constancia. A veces estás cansada, pero sabes que tu compañera cuenta contigo, y eso te compromete”*.

En cuanto a las actividades que se trabajaban en las sesiones, se mencionan varias: revisión de diarios reflexivos, apoyo en la elaboración de textos académicos, lectura en voz alta de textos complejos, preparación de mapas mentales, creación de esquemas para exposiciones o, simplemente, espacios de diálogo en los cuales se podía hablar sin juicio. Muchas tutoras compartieron materiales visuales, audios explicativos, estrategias para subrayar o escribir con mayor claridad. Todo eso, construido desde la propia experiencia, sin “recetas”, sin imposición.

Un elemento que varias estudiantes mencionan como fundamental es la horizontalidad del vínculo. No se trata de corregir desde arriba, sino de acompañar desde el mismo lugar. Esto, sin embargo, también implica un desafío: saber cómo dar retroalimentación sin herir, cómo sostener el acompañamiento sin cargar con todo, cómo mantenerse disponible sin perder los propios límites. No siempre es fácil, pero todas coinciden en que vale la pena.

Ahora bien, es cierto que no todas las experiencias fueron positivas. Algunas estudiantes comentaron que, cuando les tocó ser acompañadas, no sintieron un verdadero acompañamiento. Una participante escribió: *“Mi tutora sólo me hablaba cuando era para recordarme tareas. No sentí que me escuchara. Me daba pena decirle que necesitaba más ayuda”*. Este tipo de experiencias, aunque duelen, también se vuelven motor de cambio: muchas de quienes después se convirtieron en tutoras lo hicieron con el compromiso de ser distintas, de dar a otras lo que a ellas les faltó.

Desde mi experiencia, eso fue lo que más me marcó. Al recordar cómo me sentí cuando no hubo acompañamiento real, decidí que no quería repetirlo. Por eso, cuidé cada mensaje, cada encuentro, cada silencio. No siempre tenía las respuestas, pero sí tenía la disposición. Y eso, al parecer, fue lo que más valoraron mis tutoradas: no que supiera todo, sino que estuviera ahí.

Algunas tutoras también mencionaron que al principio sentían inseguridad, como si no tuvieran nada que aportar. Pero con el tiempo se dieron cuenta de que, al compartir lo que a ellas les funcionó, ya estaban acompañando. Una estudiante dijo: *“Nunca pensé que podía ayudar a alguien, pero me sorprendió ver cómo pequeñas cosas que yo hacía servían también a otras. Eso me hizo confiar más en mí”*.

A través de estas experiencias, las apreciaciones sobre la tutoría acompañante muestran que esta etapa es profundamente formativa, no porque todo sea sencillo o salga perfecto, sino porque se aprende en la práctica, en la relación y en la disposición constante a mejorar. Es una etapa donde se ponen en juego la empatía, la humildad, la responsabilidad y el deseo genuino de acompañar. Y aunque no siempre haya resultados visibles, quienes han transitado por esta experiencia coinciden en que deja una huella importante, tanto en lo académico como en lo personal.

Por eso, cuando se habla de la pertinencia del programa, la tutoría acompañante aparece como uno de los componentes más potentes. No sólo por lo

que enseña, sino por lo que transforma: una estudiante que acompaña con conciencia, con respeto y con cuidado, también se transforma a sí misma en el proceso.

3.1.4. Valoraciones de las prácticas interdisciplinarias (voluntariado)

Las prácticas interdisciplinarias voluntarias, aunque no forman parte obligatoria del programa *Entre Pares*, han sido una continuación significativa para muchas estudiantes que, después de completar la tutoría acompañante, decidieron permanecer activas. Este espacio ofrece la posibilidad de seguir contribuyendo desde otros lugares: la gestión de actividades, la organización de conversatorios, el diseño de materiales, el acompañamiento colectivo o el apoyo entre generaciones. Lejos de ser una etapa adicional, se ha convertido en un lugar donde muchas personas resignifican su paso por el programa y lo transforman en algo más grande que su propia experiencia individual.

En las respuestas al instrumento, varias participantes expresaron que decidieron quedarse en el voluntariado no porque se los pidieran, sino porque sentían un compromiso con el programa y con las nuevas generaciones. Una de ellas escribió: *“Me quedé porque quería devolver un poco de todo lo que recibí. El programa me sostuvo cuando lo necesitaba, y ahora quiero sostener a otras”*. Esta lógica de reciprocidad es una de las señales más claras de que el programa es pertinente: cuando alguien decide seguir, incluso sin una obligación académica, es porque lo que vivió ahí tuvo sentido, tuvo valor.

Las valoraciones recogidas también muestran que este espacio ofrece aprendizajes distintos a los del diplomado o la tutoría. Varias voluntarias señalaron que aquí pudieron colaborar en equipo, organizar eventos, tomar decisiones en conjunto y sentirse parte activa de la construcción del programa. Una de ellas mencionó que *“Entre Pares nos dio un lugar para proponer, para equivocarnos, para aprender juntas y también para tomar la palabra sin miedo”*. Estas palabras revelan una dimensión

menos visible del programa: su capacidad para generar comunidad, confianza y liderazgo.

En algunos casos, el voluntariado fue también una forma de afirmarse profesionalmente. Hubo quienes compartieron que gracias a esta etapa ganaron seguridad para hablar en público, coordinar actividades o facilitar espacios de reflexión. No fueron aprendizajes inmediatos, sino procesos que se construyeron poco a poco, desde la experiencia y la cercanía con otras compañeras. Una de ellas expresó: *“Aquí entendí que mis ideas valen, que sí puedo hablar frente a otras personas, que puedo ser parte de algo más grande”*.

Lo más valioso de esta etapa es que no está motivada por un requisito, sino por una convicción. Quienes deciden quedarse no lo hacen por obtener una constancia más, sino porque el programa dejó algo encendido en ellas, por lo cual esa chispa se vuelve motor para seguir participando, aprendiendo y acompañando. En ese sentido, el voluntariado no es sólo una fase extra, sino una forma de cerrar el círculo con generosidad: continuar para que otras comiencen.

3.2. Relación entre las actividades del programa y el fortalecimiento de competencias clave

Una vez que se han recuperado las experiencias de quienes han transitado por el programa *Entre Pares*, resulta fundamental detenerse en las actividades que lo conforman y observar cómo éstas se vinculan con el fortalecimiento de competencias académicas esenciales: la lectura, la escritura y la oralidad. Las tres dimensiones, trabajadas desde un enfoque formativo y horizontal, son parte central del acompañamiento que el programa ofrece y no se abordan de manera aislada, sino como prácticas entrelazadas que acompañan toda la vida universitaria.

Las estrategias que se implementan durante el diplomado, la tutoría acompañante y el voluntariado tienen como meta cumplir con una lista de contenidos,

así como brindar herramientas que respondan a las necesidades reales del estudiantado: comprender textos complejos, producir escritos con claridad y participar activamente en espacios de diálogo. A través de actividades como los diarios reflexivos, la revisión entre pares, las asesorías personalizadas y los materiales elaborados por las tutoras, el programa se convierte en un espacio que fortalece las habilidades comunicativas desde una lógica cercana, empática y situada.

En los siguientes apartados se describen algunas de las acciones más representativas del programa, tanto por su frecuencia, como por el valor que tienen en la formación de quienes participan. Las voces recogidas en el instrumento, así como mi experiencia directa como tutora acompañante, permiten profundizar en cómo estas actividades han sido significativas en el desarrollo de competencias clave para la vida académica y profesional.

3.2.1. Actividades formativas vinculadas con la lectura

Dentro del programa *Entre Pares*, la lectura no se concibe como una habilidad técnica ni aislada, sino como una práctica situada, profundamente ligada al contexto, a las emociones y a las experiencias previas de quienes leen. Desde el inicio, el diplomado invita a relacionarse con los textos académicos a partir de la curiosidad, el diálogo y el acompañamiento, alejándose de la idea de que leer en la universidad es una tarea pesada o una exigencia que pone a prueba la capacidad intelectual.

Las actividades vinculadas con la lectura parten del reconocimiento de que muchas de las dificultades que enfrentan las y los estudiantes están relacionadas con la falta de estrategias significativas y de espacios donde la lectura se viva de forma acompañada y compartida. Por eso, una de las dinámicas más valoradas ha sido la lectura en voz alta en pequeños grupos, en la que se comenta, se pregunta, se hacen pausas, se ríe o se vuelve a leer un párrafo confuso sin que nadie se sienta mal por no entender a la primera.

Varias estudiantes expresaron que esta actividad les permitió soltarse, comprender mejor los textos y sentirse acompañadas. Una de ellas escribió: “leer juntas me ayudó a darme cuenta de que no soy la única que se confunde o se pierde. Eso me dio más confianza para seguir leyendo y para preguntar”. Este tipo de estrategias rompe con la idea de que leer es una experiencia individual, silenciosa y sin errores. Por el contrario, el programa propone entender la lectura como una construcción colectiva y flexible, en la que cada voz aporta algo distinto al texto.

Además de esta práctica, se trabajan técnicas de subrayado activo, elaboración de esquemas, mapas mentales, anotaciones al margen y ejercicios de paráfrasis. Muchas estudiantes señalaron que nunca antes se les había enseñado a leer con estas herramientas y que, al aplicarlas, comprendían mejor el contenido, tanto que lograban organizar sus ideas y recuperar lo leído con mayor claridad. Una participante comentó: “antes subrayaba sin sentido, ahora tengo un método que me sirve y que uso incluso en otras materias”.

En mi experiencia como tutora acompañante, pude ver que acompañar en la lectura no significa dar respuestas o traducir los textos, sino ayudar a encontrar caminos. Muchas veces, bastaba con hacer una pregunta como “¿qué parte te confundió?” o “¿qué crees que quiso decir el autor aquí?”, para abrir un diálogo que terminaba siendo revelador para ambas. Mis tutoradas solían decir que leer varias veces no les bastaba y que se bloqueaban con frases largas o conceptos desconocidos. En esos momentos, ofrecía otros recursos: fragmentar el texto, usar ejemplos cotidianos, vincular lo leído con algo que ya conocían. El acompañamiento se convertía en una práctica afectiva, paciente y constante.

También compartí materiales visuales como infografías o resúmenes esquemáticos, elaborados por mí o por otras compañeras. Estos recursos resultaron valiosos para muchas estudiantes, ya que les permitían tener una visión general del texto antes de leerlo a profundidad. Algunas incluso comenzaron a hacer sus propios

materiales, adaptados a su estilo, lo cual también es una forma de apropiarse del contenido.

Más allá de las técnicas, algo que marcó la diferencia fue el trato. Varias estudiantes dijeron que en otros espacios sentían vergüenza de admitir que no entendían un texto, pero en *Entre Pares* podían decirlo sin miedo. Una escribió: “por fin alguien me dijo que no estaba mal no entenderlo todo a la primera”. Ese gesto, aparentemente pequeño, fue suficiente para que muchas se atrevieran a leer sin sentirse juzgadas.

También surgieron reflexiones sobre cómo la lectura se conecta con lo emocional. Algunas participantes mencionaron que leer textos difíciles les generaba frustración o ansiedad y que el acompañamiento ayudaba a ponerle palabras a esa experiencia. Reconocer esas emociones les permitió también buscar otras estrategias y dejar de culparse por no “entender a la primera”.

En su totalidad, las actividades vinculadas con la lectura en el programa *Entre Pares* fortalecen una competencia académica básica y resignifican el acto de leer. Lo convierten en una práctica viva, situada, compartida y accesible. Leer deja de ser una barrera y se vuelve una herramienta para comprender el mundo, para pensarse a una misma como estudiante y para construir conocimiento con otros. En lugar de presionar, el programa acompaña; en lugar de exigir resultados inmediatos, ofrece tiempo, escucha y confianza.

3.2.2. Actividades vinculadas con la escritura académica

La escritura académica representa un reto complejo para muchos estudiantes universitarios. A las exigencias formales se suman factores emocionales que dificultan el proceso: el miedo a equivocarse, la inseguridad sobre cómo escribir o la sensación de que lo que se dice no tiene valor. En este contexto, el programa *Entre Pares* ofrece

un espacio clave para resignificar la escritura como una herramienta de expresión, de pensamiento y de construcción de saberes, más que como una obligación evaluativa.

Una de las actividades más constantes y valoradas en este eje es la escritura del diario reflexivo. En los testimonios, varias participantes mencionaron que, al principio, no entendían bien su utilidad. Sin embargo, con el tiempo comenzaron a descubrir que ese espacio les permitía registrar avances, reconocer obstáculos, ordenar ideas e incluso desahogar emociones relacionadas con su proceso académico. Una estudiante escribió: “cuando empecé, pensaba que era sólo para cumplir. Pero después me di cuenta de que escribir me ayudaba a entender lo que estaba aprendiendo y cómo me sentía con eso”.

Desde mi rol como tutora, pude observar que muchas tutoradas enfrentaban bloqueos al escribir. Algunas entregaban textos muy breves, con ideas sueltas o poco desarrolladas. Otras escribían con inseguridad, temiendo “decir algo mal” o que su forma de redactar no fuera adecuada. El acompañamiento en esos momentos iba más allá de una revisión técnica del texto. Se trataba de generar confianza: leer con cuidado, hacer preguntas que abrieran posibilidades, proponer nuevas formas de organizar lo escrito o simplemente reconocer lo valioso del esfuerzo hecho.

Una estrategia que resultó muy útil fue el uso de nomenclaturas por colores para señalar aspectos gramaticales, problemas de puntuación, repeticiones o puntos fuertes. Varias estudiantes expresaron que, gracias a eso, podían visualizar mejor lo que debían mejorar y no sentían que se les tachara el trabajo, sino que se les acompañaba a pulirlo. Una de ellas comentó: “nunca había recibido una revisión tan clara y respetuosa. Me daban ganas de seguir escribiendo”.

Además de los diarios, se trabajaron otros tipos de textos, como síntesis, comentarios de lectura, exposiciones escritas y reflexiones personales. Más que seguir un modelo estricto, el objetivo era que cada persona pudiera pensar con sus propias palabras, organizar sus ideas y darles forma de manera clara y significativa. Varias

respuestas del cuestionario mencionan que, gracias al acompañamiento, pudieron identificar sus propias formas de escribir, encontrar su ritmo y reconocer que la escritura es un proceso, no algo que sale bien a la primera.

En muchas tutorías, el trabajo se centró en ayudar a las estudiantes a reconocer lo que ya sabían hacer. A veces bastaba con leer en voz alta lo que habían escrito para que ellas mismas detectaran lo que podían mejorar. Otras veces se recurría a esquemas, ejemplos, reescrituras parciales o ejercicios de lluvia de ideas. Lo importante era crear un espacio donde la escritura pudiera vivirse como un proceso acompañado, en el que cada persona se sintiera escuchada, apoyada y con libertad para construir sus ideas.

Varias participantes expresaron que, gracias a estas actividades, dejaron de tenerle miedo a la escritura. Una de ellas escribió: “antes evitaba escribir porque sentía que todo lo hacía mal. Ahora siento que puedo hacerlo, que tengo mi estilo, y que no tengo que escribir perfecto para decir algo que valga la pena”. Ese tipo de transformaciones, aunque pequeñas, son fundamentales en el contexto universitario, donde muchas veces la escritura se asocia con el juicio, el error y la exposición.

En suma, las actividades vinculadas con la escritura dentro del programa *Entre Pares* permiten acompañar procesos que van más allá de la redacción correcta. Se trata de abrir un espacio donde escribir sea una forma de pensar, de nombrar el mundo, de narrarse a una misma y de construir conocimientos desde la propia voz. En el programa, la escritura académica no se reduce a una técnica; también se entiende como una práctica viva, pertinente y profundamente transformadora.

3.2.3. Actividades que favorecen la oralidad

La oralidad es una habilidad fundamental en la formación docente y universitaria, aunque muchas veces pasa desapercibida o se subestima frente a la lectura y la escritura. Sin embargo, saber hablar con claridad, con coherencia y con

seguridad es indispensable para participar en clases, exponer trabajos, comunicar ideas y sostener diálogos significativos. El programa *Entre Pares* reconoce este reto y ha incorporado diversas actividades para fortalecer la expresión oral de manera progresiva, empática y situada, entendiendo que hablar bien no es hablar sin errores, sino hablar con intención, con confianza y con disposición a dialogar.

Desde el diplomado, se invita a las participantes a hablar en grupos pequeños, compartir reflexiones en voz alta, leer en colectivo y participar en espacios donde su voz tenga lugar sin ser interrumpida ni corregida bruscamente. Para muchas, este simple acto de tomar la palabra sin miedo fue un parteaguas. Varias respuestas al instrumento mencionan que ese temor venía de experiencias escolares previas donde fueron ignoradas, descalificadas o donde se daba por hecho que “no sabían expresarse”. Una de ellas escribió: “me temblaba la voz cada vez que tenía que participar. Sentía que no sabía explicarme. Pero en el programa no me sentí juzgada y eso fue clave para soltarme”.

Una de las actividades más significativas ha sido el Taller de Oralidad, una propuesta opcional que algunas integrantes del programa deciden tomar para fortalecer su expresión verbal. Aunque no forma parte obligatoria del diplomado, quienes han participado lo valoran como un espacio útil y cercano, donde pudieron trabajar la organización de ideas, mejorar la entonación, controlar el ritmo al hablar y ganar confianza al expresarse. Varias estudiantes comentaron que, gracias a ese taller, se atrevieron a participar más en sus clases o incluso a presentar sus trabajos sin leer palabra por palabra. Una de ellas compartió: “antes evitaba las exposiciones, ahora las preparo con mis propios esquemas y ya no me da tanta pena”.

En la etapa de tutoría acompañante, la oralidad también se trabaja de manera constante, aunque muchas veces de forma más informal. En los mensajes de voz, en las videollamadas o durante las asesorías individuales, se ejercita la capacidad de hablar con claridad, explicar una idea, responder preguntas o simplemente sostener una conversación con propósito. Como tutora, pude observar que muchas de mis

compañeras necesitaban verbalizar sus ideas antes de poder plasmarlas por escrito. En esos momentos, hablar no era sólo comunicarse, sino también pensar en voz alta, organizar lo que querían decir y construir sentido a partir del diálogo. A veces, una tutorada me decía: “no sé cómo ponerlo en palabras”, entonces comenzábamos a hablar y poco a poco íbamos encontrando el camino juntas.

Una práctica constante fue el uso de esquemas, mapas mentales o notas orales como apoyo para organizar las ideas antes de hablar. Muchas descubrieron que al expresarse con referencias visuales, sin depender del texto escrito, su discurso ganaba fluidez y seguridad. También se sugirió grabarse antes de una presentación, escucharse a sí mismas, detectar sus propias muletillas o ideas inconclusas y ajustar lo necesario. Este ejercicio les permitió tomar conciencia de su tono, ritmo, claridad y estilo personal. Más que “corregirse”, fue un ejercicio de autoconocimiento y ajuste con base en su propia voz.

Además, se promovieron espacios colectivos como los *Conversatorios Entre Pares*, donde tutoras de distintas generaciones compartían experiencias frente a un grupo más amplio. Para muchas, hablar en esos espacios fue una experiencia retadora, pero también empoderante. Una de las participantes escribió: “nunca pensé que podía hablar frente a tantas personas sin trabarme. Me sorprendí de mí misma”. Este tipo de momentos muestran que la oralidad no se impone como una técnica, sino que se cultiva en contextos de confianza y acompañamiento.

Otro aspecto que se valora ampliamente es que, en *Entre Pares*, hablar no implica responder correctamente ni lucirse, sino expresarse desde la autenticidad. Muchas estudiantes mencionaron que aprendieron a hablar sin pedir permiso, a preguntar sin pena y a escuchar con atención. Esa seguridad, ganada poco a poco, les permitió también tener mayor presencia en sus clases, participar activamente en trabajos colaborativos y, sobre todo, reconocerse como personas capaces de nombrar sus ideas en voz alta.

Varias estudiantes expresaron que la oralidad fue una de las habilidades que más se transformaron durante su paso por el programa. Una comentó: “antes no hablaba porque me daba miedo equivocarme. Ahora, aunque me equivoque, sé que tengo algo que decir”. Esa toma de conciencia, que puede parecer sencilla, es en realidad un paso clave para habitar con confianza los espacios académicos y para construir una identidad profesional basada en el diálogo.

Consideradas de manera integral, las actividades que favorecen la oralidad dentro del programa no se presentan como ejercicios aislados, sino como una práctica constante, cotidiana y transversal. El simple hecho de sostener una tutoría en voz, de dar una indicación clara, de conversar sin miedo, ya es parte de ese proceso. Hablar se convierte en una herramienta no sólo para comunicar, sino para pensar, conectar y acompañar. Por eso, este eje es uno de los más valorados por las participantes, porque les devuelve la voz no como exigencia, sino como posibilidad.

3.2.4. Valoración de recursos y dinámicas colectivas

Además de las actividades que se realizan en el espacio de acompañamiento directo, el programa *Entre Pares* se sostiene sobre una serie de recursos y dinámicas colectivas que han sido ampliamente valoradas por quienes han participado. Estos elementos complementan el trabajo individual, construyen una red de apoyo más amplia, diversa y enriquecedora, donde cada estudiante puede encontrar formas distintas de aprender, colaborar y sentirse parte de una comunidad universitaria activa.

Entre los recursos más mencionados por las participantes se encuentran los materiales visuales elaborados por las tutoras: infografías, esquemas, guías paso a paso y mapas conceptuales diseñados para acompañar tareas específicas del diplomado. Lejos de ser materiales genéricos, estos recursos se construyen con base en la experiencia previa de las tutoras, por lo que suelen responder directamente a las dudas más comunes y a las necesidades reales de las estudiantes. Una de ellas comentó: “A veces no entendía bien lo que pedían en Moodle, pero con la infografía

que hizo mi tutora todo me quedó claro. Me sentí más segura para hacerlo sola”. Este tipo de apoyos no reemplazan la tutoría personalizada, pero sí fortalecen el aprendizaje autónomo y accesible, especialmente en momentos donde no es posible contar con una sesión inmediata.

También se valoraron mucho los audios, videos y mensajes breves que algunas tutoras compartían a través de plataformas como WhatsApp o Moodle. Estos contenidos, muchas veces grabados desde el celular y sin mayores ediciones, transmiten cercanía, claridad y atención. Explicar una consigna, fortalecer una indicación o simplemente enviar un mensaje de aliento se convirtieron en gestos cotidianos que marcaron una diferencia en la experiencia de muchas estudiantes. Como escribió una de ellas: “escuchar la voz de mi tutora me calmaba. Me explicaba sin prisa y eso me ayudaba a concentrarme”.

Otra dinámica colectiva altamente valorada fue la participación en los *Conversatorios Entre Pares*, espacios diseñados para el intercambio entre tutoras de distintas generaciones. En estos encuentros, se comparten experiencias, dudas, errores y aciertos en un formato horizontal y sin juicios. Varias estudiantes señalaron que escuchar a otras hablar de sus propios miedos o inseguridades les ayudó a desmitificar la idea de que “todo debe salir perfecto”. Una participante escribió: *“escucharlas me dio ánimo. Me di cuenta de que ellas también sintieron lo mismo al principio y aun así lograron acompañar con cariño y paciencia”*.

Estas dinámicas colectivas permiten romper el aislamiento que muchas veces genera la universidad, sobre todo en los primeros semestres, y promueven el sentido de comunidad como una herramienta pedagógica. En estos espacios, el acompañamiento se entiende no únicamente como un acto académico, sino como una práctica que también involucra lo ético, lo emocional y lo político. Muchas estudiantes expresaron que, al participar en estas actividades, se sintieron más acompañadas, más conectadas y con mayor disposición para continuar con sus estudios.

Desde mi experiencia como tutora, puedo afirmar que estos recursos y espacios compartidos son parte esencial del acompañamiento. No siempre es posible tener una sesión sincrónica con cada persona, pero sí se puede mantener una presencia constante a través de estos materiales y dinámicas. Cada audio enviado, cada esquema compartido o cada conversación en un conversatorio fortalece una idea central del programa: el aprendizaje se construye tanto a partir del contenido como de los vínculos que lo acompañan.

Además, varias participantes señalaron que estas experiencias colectivas despertaron en ellas el interés por seguir vinculadas al programa, ya sea como voluntarias o como futuras tutoras. La posibilidad de colaborar, proponer actividades o apoyar en la organización de espacios fue vista como una forma de continuar aprendiendo, en lo académico, y en su formación como docentes capaces de escuchar, acompañar y proponer.

Estas estrategias, aunque parezcan simples, son profundamente pedagógicas. Muestran que el conocimiento no se transmite únicamente a través de documentos oficiales o sesiones formales; también se construye en los vínculos que se tejen, en los mensajes que se cuidan y en los espacios donde una puede reconocerse en la otra.

Desde distintas formas, los recursos y dinámicas colectivas del programa Entre Pares son valorados tanto por su utilidad práctica como por la posibilidad que ofrecen de construir una comunidad de aprendizaje basada en la colaboración, la empatía y el acompañamiento. Este enfoque se fundamenta en el modelo de comunidades de aprendizaje, que sostiene que el conocimiento se construye de manera colectiva y que el aprendizaje se potencia cuando todos los miembros participan activamente y se apoyan mutuamente. Se trata de una comunidad horizontal, activa y empática, donde el aprendizaje se construye en conjunto y el acompañamiento se manifiesta de manera constante, adaptándose a diferentes momentos, recursos y necesidades. Esta

dimensión comunitaria del programa es una de las razones más fuertes para afirmar su pertinencia dentro de la formación universitaria actual.

3.3.1. Síntesis de aportaciones valoradas por participantes

A lo largo de los distintos apartados que conforman este capítulo, se ha logrado reunir una serie de experiencias diversas que permiten comprender con mayor profundidad lo que representa el programa *Entre Pares* para quienes han participado en él. Aunque cada vivencia está atravesada por trayectorias personales distintas, algunas con mayor continuidad, otras con implicaciones más breves, emergen ciertos puntos de coincidencia que permiten identificar los aspectos más valorados del acompañamiento entre estudiantes, no como una propuesta teórica, sino como una vivencia concreta en el transcurso de la formación universitaria.

Una de las ideas que se repite con mayor fuerza es la importancia de la cercanía en el acompañamiento. Las estudiantes reconocen que *Entre Pares* no reproduce relaciones verticales ni exige demostrar conocimientos frente a una figura de autoridad. Por el contrario, se configura como un espacio donde las diferencias no se traducen en desigualdades. En lugar de sentirse evaluadas o juzgadas, muchas participantes expresaron que encontraron una relación de confianza, donde sus ideas eran escuchadas con atención, sus dudas tenían lugar y sus errores eran vistos como parte de un proceso de aprendizaje, no como fallas que había que ocultar. Esta horizontalidad no es superficial: se vuelve una manera distinta de acompañar, donde la palabra circula libremente, se valida la experiencia propia y se genera un ambiente de respeto mutuo que facilita el diálogo.

También fue ampliamente valorado el enfoque centrado en los procesos de aprendizaje. Para muchas estudiantes, el acompañamiento se convirtió en un punto de inflexión: más allá de las calificaciones o los productos finales, lo que encontraron fue un espacio en el cual pudieron observar y cuestionar sus propias formas de enfrentarse al estudio. Aprendieron a reconocer cómo leen, cómo escriben, qué les

cuesta, qué les sirve y cómo pueden transformar esas prácticas desde su experiencia y ritmo personal. Este enfoque permitió que muchas de ellas identificaran estrategias que les funcionaban, reconocieran patrones que antes pasaban desapercibidos y se permitieran reformular sus prácticas sin sentirse presionadas. Lo que más resaltaron fue la libertad para experimentar sin temor al error, la posibilidad de equivocarse sin sentirse mal y la confianza para rehacer, revisar y aprender de nuevo.

Otro elemento que aparece con frecuencia en los testimonios es la transformación personal en términos de confianza. Muchas estudiantes dijeron sentirse distintas después de pasar por el programa: más seguras para hablar, para escribir, para compartir una idea sin tener que justificarla demasiado. Lo que parecía menor como atreverse a levantar la mano, entregar un texto sin vergüenza, hacer una pregunta en clase, ahora se convirtió en evidencia de un cambio más profundo: el de reconocerse capaces. Estas transformaciones, aunque sutiles, tienen una huella real en la trayectoria universitaria. Algunas de ellas comentaron que lo aprendido en el acompañamiento fue lo que les permitió continuar, sostenerse o incluso disfrutar por primera vez una materia que antes les provocaba miedo.

Otro eje destacado fue el sentido de comunidad que logra construirse en *Entre Pares*. A diferencia de otros espacios académicos donde prevalece el trabajo individual, las participantes resaltaron el valor de compartir materiales, intercambiar mensajes de apoyo o escuchar a otras estudiantes hablar de sus propias dudas y avances. Para muchas, estos gestos colectivos fueron decisivos para no sentirse solas. Más allá de los contenidos o de las actividades concretas, lo que marcó la diferencia fue saberse acompañadas, tener a quién recurrir y sentirse parte de algo más grande que su propio proceso.

También se destacó con claridad el diseño progresivo del programa. La posibilidad de participar por etapas (diplomado, tutoría, prácticas y/o voluntariado) ofreció un marco flexible que permitió a cada estudiante tomar decisiones sobre su grado de implicación sin sentirse presionada. Esta estructura, lejos de ser vista como

fragmentada, fue comprendida como una propuesta que se adapta a los tiempos y circunstancias de cada quien. Algunas personas eligieron involucrarse de forma intensa, mientras que otras optaron por un tránsito más breve, pero igualmente significativo. Lo relevante es que ninguna se sintió forzada a cumplir con un trayecto único.

Las valoraciones expresadas por las participantes no giran únicamente en torno a lo académico. Lo que se aprecia en muchas de sus respuestas es una experiencia de transformación personal, una oportunidad para mirar su propio recorrido con más conciencia y menos juicio. La posibilidad de acompañar a otras también fue vista como una forma de consolidar su propio aprendizaje, de devolver lo recibido y de reafirmarse como estudiantes capaces de sostener y cuidar procesos ajenos.

Todas estas dimensiones: la horizontalidad, la atención a los procesos, la construcción de confianza, el sentido de comunidad y la flexibilidad del programa, contribuyen a sostener su pertinencia como una estrategia significativa dentro del contexto universitario. *Entre Pares* no aparece como una solución técnica ni como un espacio instrumental, sino como una propuesta viva, que responde a necesidades reales, que se construye desde el afecto, el pensamiento y la escucha, y que ofrece formas distintas, más humanas, más justas, de habitar la universidad.

3.3.2. Elementos que fortalecen la pertinencia del programa

Además de las experiencias individuales recuperadas a lo largo de este capítulo, hay ciertos elementos estructurales que sustentan la pertinencia del programa *Entre Pares* como una estrategia de acompañamiento académico integral. Estos elementos no surgen de manera espontánea ni dependen del entusiasmo particular de quienes participan en un momento dado. Forman parte de una lógica pedagógica construida con intencionalidad, que ha sido afinada y sostenida con el paso del tiempo en la UPN-Ajusco.

Uno de los componentes que fortalece con mayor claridad su pertinencia es el enfoque progresivo y flexible. El programa está diseñado para permitir que cada estudiante se involucre según sus propios tiempos, necesidades y motivaciones. La posibilidad de comenzar con el diplomado, transitar por la etapa de tutoría acompañante o sumarse más adelante al voluntariado no responde a una estructura rígida ni a una ruta única. Al contrario, esta disposición permite que cada trayectoria sea reconocida como válida, sin importar su duración o nivel de implicación. La flexibilidad no implica desorganización, sino una apuesta pedagógica que entiende que los procesos formativos no son lineales ni predecibles y que el aprendizaje se fortalece cuando se respeta el ritmo de cada persona. Esta apertura ha sido clave para que muchas estudiantes encuentren en *Entre Pares* un espacio al que pueden entrar, salir y volver, según sus posibilidades, sin sentirse fuera de lugar.

También es fundamental el carácter horizontal que atraviesan tanto las relaciones como las metodologías del programa. El acompañamiento que se propone no parte de una lógica de superioridad ni de una figura experta que “sabe” frente a otra que “desconoce”. Por el contrario, se reconoce que cada estudiante tiene saberes, experiencias y maneras de comprender el mundo que enriquecen el diálogo. Esta horizontalidad no es sólo una idea: se encarna en la forma en que se organiza el acompañamiento, en cómo se plantean las asesorías, en la manera en que se intercambian mensajes o se construyen los materiales. Las relaciones que se generan en este marco se basan en la confianza mutua, la escucha activa y la validación de lo que cada persona trae consigo. Acompañar, en este contexto, significa estar disponible para caminar con alguien más, con respeto por sus tiempos, su historia y su manera de aprender.

En esa misma línea, la formación inicial ofrecida a través del diplomado cumple un papel central. No se trata sólo de una capacitación técnica ni de una revisión superficial de contenidos. El diplomado propone una experiencia formativa donde se abordan las nociones fundamentales de lectura, escritura y oralidad desde un enfoque

situado y crítico. Pero, además, se promueve una reflexión constante sobre la práctica del acompañamiento: se piensa en cómo acercarse a otras personas, cómo generar un vínculo respetuoso, cómo identificar necesidades reales y cómo evitar reproducir las dinámicas de corrección autoritaria que tantas veces se viven en el aula. Este espacio de formación también permite que las futuras tutoras reconozcan tanto sus propias fortalezas como sus límites y que construyan un estilo de acompañamiento con sentido para ellas, desde su forma de ser, de hablar y de enseñar.

Otro elemento que contribuye a fortalecer la pertinencia del programa es la existencia de recursos compartidos y espacios colectivos. Los materiales que circulan entre generaciones, como infografías, videos explicativos, esquemas o guías prácticas, apoyan y facilitan el aprendizaje autónomo, muestran una cultura del acompañamiento que se transmite, se adapta y se enriquece con el tiempo. Los conversatorios, talleres y reuniones organizadas por tutoras voluntarias también fortalecen el sentido de pertenencia y ofrecen la oportunidad de compartir experiencias, dudas y estrategias entre personas que tal vez nunca coincidirían en una clase. Estos espacios, muchas veces informales pero cuidadosamente pensados, crean redes que sostienen el proceso formativo de manera colectiva y accesible.

Por último, y quizá más importante, hay un componente ético que atraviesa todas las dimensiones del programa. La escucha como base de la relación pedagógica, el respeto por las trayectorias personales, el cuidado en la palabra, la disposición para acompañar sin juzgar, la empatía como punto de partida. Todo ello conforma una ética del acompañamiento que no se enseña explícitamente, pero que se aprende en la práctica cotidiana. Para muchas estudiantes, esta ética fue lo que marcó la diferencia entre sentirse parte de un proceso o quedarse al margen. El solo hecho de recibir un mensaje cálido, una retroalimentación cuidadosa o una palabra de aliento bastó para que el acompañamiento tuviera una influencia significativa en su forma de habitar la universidad.

Por todo lo anterior, puede afirmarse que *Entre Pares* es una propuesta profundamente pertinente dentro del contexto universitario actual. No se limita a responder a una necesidad académica específica, sino que se configura como una estrategia integral que articula formación, acompañamiento, comunidad y cuidado. Su estructura permite adaptarse a las realidades diversas del estudiantado, mientras que sus principios orientan prácticas pedagógicas transformadoras. A través de sus distintos componentes, el programa demuestra que otra forma de aprender, más humana, más compartida, más consciente, sí es posible, necesaria y alcanzable.

3.3.3. Sugerencias para fortalecer el programa

Aunque las valoraciones sobre *Entre Pares* fueron ampliamente positivas, una parte esencial del ejercicio de ponderación incluye atender también las propuestas que hicieron las y los participantes para seguir fortaleciendo el programa. Estas sugerencias no se presentan como críticas destructivas, sino como observaciones nacidas de la experiencia directa, con el deseo genuino de que el acompañamiento que tanto ayudó a algunas pueda mantenerse, expandirse y mejorar.

Una de las recomendaciones más frecuentes fue la necesidad de ampliar el tiempo disponible para las sesiones de tutoría, especialmente en semanas de alta carga académica. Algunas participantes mencionaron que el tiempo actual, aunque útil, a veces se quedaba corto para abordar todas las dudas, repasar las lecturas o trabajar los textos con calma. Por ello, se sugirió flexibilizar la duración de las sesiones o bien establecer espacios adicionales para seguimiento o trabajo grupal, sobre todo en momentos críticos del diplomado.

También se propuso mejorar los canales de comunicación desde el inicio del programa, especialmente para estudiantes de nuevo ingreso. Hubo quienes mencionaron sentirse desorientadas al principio respecto a qué era el programa, quién era su tutora, o cómo funcionaba el acompañamiento. A partir de esto, surgió la idea de crear una guía de bienvenida o incluso realizar una sesión introductoria abierta a

todos los grupos, de manera que las y los estudiantes puedan entender desde el primer momento que no están solas y que existe un acompañamiento accesible y cercano.

Otro punto que se repitió fue la necesidad de fortalecer la formación pedagógica y humana de las tutoras acompañantes. Aunque muchas experiencias fueron positivas, algunas estudiantes relataron haber tenido acompañamientos distantes, escasos o poco empáticos. Esto no se menciona para descalificar, sino como un llamado a que se aborden estos aspectos en el mismo diplomado, con más espacios de simulación, retroalimentación mutua o acompañamiento durante las primeras sesiones reales. Como se dijo en una respuesta: “no se trata de que las tutoras sean perfectas, sino de que comprendan el peso que su actitud puede tener en la experiencia de quienes inician la universidad”.

Varias estudiantes sugirieron también crear un repositorio común de recursos, donde se compartan infografías, videos, esquemas o guías elaboradas por tutoras de distintas generaciones. Este material no sólo apoyaría a las nuevas tutoradas, sino que representaría una forma de dejar memoria de los aportes colectivos del programa. Muchas veces, esos materiales se pierden una vez que concluye el semestre, cuando en realidad podrían beneficiar a más personas si estuvieran disponibles de forma abierta y sistematizada.

Una propuesta que resonó con fuerza fue extender la participación en el programa más allá del primer año. Si bien el modelo actual está diseñado para quienes cursan los primeros semestres, varias estudiantes mencionaron que el acompañamiento académico no deja de ser necesario conforme se avanza en la carrera. Poder seguir participando como tutoras, colaboradoras o incluso en otros roles dentro del programa permitiría que la red se mantenga activa durante toda la formación universitaria. Se sugirieron formas como asesorías temáticas, círculos de lectura, voluntariados internos o talleres para semestres avanzados.

De forma paralela, se recomendó impulsar campañas más visibles dentro de la universidad para invitar a más docentes y grupos a sumarse al programa. En muchas ocasiones, hay estudiantes que desean recibir tutoría, pero sus docentes no conocen el programa o no se inscriben. Varios comentarios apuntaron a que sería valioso que más profesoras y profesores de todas las licenciaturas conozcan el funcionamiento del acompañamiento entre pares y, en la medida de lo posible, lo integren como parte de sus dinámicas de curso. Esto incluso podría motivar a quienes ya fueron tutoradas a devolver lo aprendido como futuras tutoras o colaboradoras, consolidando el sentido de comunidad que tanto caracteriza al programa.

Por último, surgieron observaciones sobre un aspecto que toca de forma directa a quienes realizan su servicio social dentro del programa. Si bien *Entre Pares* ofrece una experiencia formativa sólida, el acompañamiento institucional en el proceso del informe final ha sido desigual. Varias participantes señalaron que, aunque se entregan reportes de más de 70 páginas, muchas veces se descalifican por no responder a un formato preestablecido o se desestima el trabajo realizado por no tener vínculos cercanos con el equipo que revisa.

Esta situación fue descrita como frustrante y desmotivante, ya que en lugar de reconocer el esfuerzo invertido, se percibe un trato desigual o incluso favoritismo hacia ciertos proyectos o personas. Se propuso entonces crear un espacio claro y abierto para brindar orientación técnica sobre el informe, acompañar a quienes desean usar su experiencia como base para el trabajo recepcional y asegurar que el proceso de evaluación sea justo, transparente y coherente con los principios formativos del programa.

Estas sugerencias, lejos de debilitar el valor del programa, lo enriquecen. Demuestran que quienes han participado agradecen lo vivido, y muchas desean que otras personas tengan una experiencia aún más clara, más accesible y mejor acompañada. Escuchar estas propuestas es una forma de honrar lo que el programa representa: una apuesta por el aprendizaje colectivo, por el cuidado mutuo y por la

posibilidad de construir una universidad donde la formación se viva con sentido, con comunidad y con justicia.

3.3.4 Consideraciones personales desde la participación activa

Mi participación en el programa *Entre Pares* ha sido una de las experiencias más significativas de mi formación universitaria. Ingresé a la generación 15 con muchas dudas, con inseguridades respecto a mis habilidades como estudiante y sin imaginar que este espacio me permitiría fortalecer competencias académicas, reconociéndome desde otro lugar: una estudiante capaz de acompañar, de aprender con otras y de sostener procesos formativos que van más allá de lo escolar.

Sin embargo, este camino no comenzó aquí. Mi primer acercamiento al programa fue en 2023, cuando me integré brevemente a la generación 13. En ese momento, tuve que tomar una decisión difícil: alejarme durante las primeras semanas, ya que estaba embarazada y decidí dedicarme por completo al cuidado de mi bebé. Aunque en ese entonces no había reingresos al programa, yo sabía que ésta era una experiencia que quería vivir plenamente. Por eso, más adelante solicité que reconsideraran mi caso. Afortunadamente, se me brindó la oportunidad de integrarme de manera formal a la generación 15, lo cual agradezco profundamente. Volver implicó un compromiso personal, también significó reencontrarme con mis metas y con un espacio que, desde el inicio, sentí como valioso y transformador.

Durante el diplomado, descubrí que la lectura, la escritura y la oralidad no eran habilidades aisladas ni técnicas que se pudieran dominar de forma mecánica. A través de actividades colectivas, como los mapas conceptuales compartidos, las lecturas en voz alta o la revisión entre pares, comprendí que aprender también significa escuchar otras formas de pensar, dialogar con los textos desde lo vivido, escribir como forma de organizar las ideas y hablar desde una voz que se está construyendo. Me sentí interpelada, pero también acompañada. Y por primera vez, supe que no estaba sola en mis dudas.

Cuando llegó el momento de pasar a la etapa de tutoría acompañante, me enfrenté a una experiencia completamente distinta. Ahora no era yo quien recibía el acompañamiento, sino quien debía ofrecerlo. Al principio, sentí miedo de no estar “preparada”, de no saber responder a todas las preguntas, de no ser suficiente. Pero poco a poco comprendí que el valor de este acompañamiento no está en tener todas las respuestas, sino en estar presente con honestidad, en escuchar sin corregir de inmediato, en ofrecer herramientas que puedan adaptarse a quien las recibe. En ese proceso, mis propias formas de leer, escribir y hablar también se transformaron. Acompañar a otras estudiantes me obligó a repensar mis estrategias, a observar cómo aprendían y a hacerme preguntas sobre mi propia práctica.

Hubo momentos complejos. A veces las dudas eran tan grandes que no sabía por dónde empezar y muchas veces sentí que el tiempo no alcanzaba. Pero cada una de esas dificultades fue una oportunidad para ajustar mi modo de acompañar, para ser más empática, para entender que no todas las estudiantes llegan al programa en las mismas condiciones. Algunas se enfrentan a barreras emocionales, otras a dificultades económicas, muchas cargan historias invisibles que atraviesan su forma de estudiar. En todas esas situaciones, el programa me enseñó que acompañar también significa cuidar.

Aún no participo en la etapa de voluntariado por motivos de tiempo y carga académica, aunque fui invitada a colaborar. Aun así, me mantendré atenta a los conversatorios, a las dinámicas colectivas y a las propuestas que surjan desde quienes decidan continuar. Es alentador ver cómo muchas tutoras sienten el deseo genuino de devolver lo que recibieron, de sostener el programa desde la acción colectiva y de acompañar a otras como ellas fueron acompañadas. Esa disposición me recordó que *Entre Pares* no termina con una constancia, sino que se extiende en la forma en que cada quien lleva consigo lo aprendido.

Esta experiencia también tuvo una trascendencia profunda en mi formación como docente. Aprendí que enseñar no es imponer contenidos, sino construir puentes,

escuchar con paciencia, reconocer los ritmos de cada estudiante y estar dispuesta a ajustar la ruta cada vez que sea necesario. El acompañamiento entre pares me enseñó a confiar en procesos que no son inmediatos, a valorar el aprendizaje que se da en la conversación tranquila, en la duda compartida, en el gesto de quien vuelve a intentarlo.

Al mirar hacia atrás, me doy cuenta de que mi paso por *Entre Pares* ha sido más que una práctica formativa: ha sido una vivencia profundamente transformadora. Me ha permitido mirar mi camino universitario con más claridad, entender mis propias estrategias de aprendizaje y, sobre todo, encontrar sentido en acompañar a otras en el suyo. Por eso, al cerrar este capítulo, no puedo hablar sólo desde la observación o desde la teoría. Hablo también desde el afecto, desde el compromiso y desde la convicción de que programas como éste tienen un lugar necesario en la universidad: no como un complemento, sino como una forma distinta de habitar el aprendizaje.

Las distintas voces que fueron recuperadas a lo largo de este capítulo, desde las respuestas al cuestionario, charlas informales y hasta la experiencia personal vivida en el programa, dan cuenta de una propuesta educativa que va más allá de lo técnico o lo procedimental. *Entre Pares* se sostiene sobre una visión del acompañamiento que prioriza los vínculos humanos, la escucha activa, la construcción de sentido y el reconocimiento mutuo. Las valoraciones de quienes han transitado por sus distintas etapas, junto con las actividades que lo conforman y las vivencias personales desde dentro del proceso, permiten afirmar que su pertinencia no radica únicamente en sus objetivos formales, sino en la manera en que logra generar comunidad, confianza y sentido dentro del espacio universitario.

Las actividades orientadas al fortalecimiento de la lectura, la escritura y la oralidad encuentran sentido en contextos reales, con estudiantes que aprenden en diálogo y que descubren nuevas formas de comprender y expresarse. Desde la participación activa, este proceso se vuelve aún más significativo: ser parte del programa no implica tanto aprender, como comprometerse con otras, acompañar

desde la experiencia y formar parte de una comunidad que cree en el aprendizaje como algo colectivo, posible y profundamente humano.

Además, esta experiencia me permitió descubrir y fortalecer habilidades personales que no siempre había reconocido en mí. Aprendí a escuchar con atención, a ser más empática y a valorar los distintos ritmos y formas de aprendizaje de quienes acompañaba. También reforcé mi capacidad de organizarme, gestionar mi tiempo y reflexionar sobre mi propia manera de aprender y enseñar. Todas estas competencias no solo me hacen sentir más segura en mi rol académico y profesional, sino que me recuerdan que acompañar a otras es también una oportunidad para crecer, aprender y construir conocimiento juntas.

Conclusiones

Al concluir este trabajo de investigación, me detengo a reflexionar sobre el camino recorrido y los aprendizajes obtenidos, no sólo en términos académicos, sino personales y profesionales. La elaboración de esta tesina sobre la Tutoría entre Pares en la UPN-Ajusco ha significado mucho más que un requisito para la obtención del título de pedagoga; ha sido una oportunidad para adentrarme en la complejidad de los procesos educativos, comprender la importancia del acompañamiento y, sobre todo, reafirmar mi compromiso con una pedagogía más humana, inclusiva y transformadora.

A lo largo de la investigación, quedó demostrado que la Tutoría entre Pares es una estrategia que va mucho más allá de la simple transmisión de conocimientos. Su alcance se extiende a diversas dimensiones del desarrollo estudiantil: desde el fortalecimiento de competencias académicas básicas, como la lectura, la escritura y la expresión oral, hasta la construcción de vínculos sociales, la generación de un sentido de pertenencia y la consolidación de una red de apoyo fundamental para la permanencia y el éxito universitario.

Los resultados obtenidos a partir de entrevistas, encuestas y análisis de experiencias revelan que los estudiantes de nuevo ingreso encuentran en sus tutores un referente cercano, alguien que comprende sus inquietudes y miedos porque ha transitado por los mismos caminos. Esta cercanía genera confianza y facilita la adaptación al entorno universitario, lo que disminuye la ansiedad y el sentimiento de soledad que, lamentablemente, suelen experimentar quienes se enfrentan por primera vez a la vida universitaria.

Uno de los hallazgos más valiosos es la dimensión profundamente humana del acompañamiento entre pares. En un contexto donde la educación superior puede volverse impersonal y competitiva, la Tutoría entre Pares recupera la esencia de la pedagogía como encuentro, diálogo y construcción conjunta de saberes. La

horizontalidad de la relación tutor-tutorado rompe con la jerarquía tradicional y permite que ambos aprendan y se enriquezcan mutuamente.

Los testimonios documentados en el trabajo evidencian que la tutoría apoya en lo académico y ofrece contención emocional, orientación y motivación. Los tutores, al compartir sus experiencias, logran transmitir estrategias de estudio, así como valores como la empatía, la solidaridad y el respeto por la diversidad. Esto contribuye a la formación de una comunidad universitaria más cohesionada y sensible a las necesidades de cada uno de sus miembros.

Sin embargo, la investigación también ha permitido identificar áreas de mejora que no pueden ser ignoradas. Si bien la Tutoría entre Pares ha mostrado resultados positivos, es necesario fortalecer la formación de los tutores, dotándolos de herramientas pedagógicas y socioemocionales que les permitan acompañar de manera más efectiva y profesional a sus pares. La capacitación continua, el seguimiento y la evaluación sistemática del programa son aspectos fundamentales para garantizar su calidad y sostenibilidad.

Por otro lado, se observa la necesidad de adaptar las estrategias de tutoría a la diversidad de perfiles estudiantiles. No todos los estudiantes enfrentan los mismos retos ni requieren el mismo tipo de acompañamiento. Por ello, es fundamental promover una tutoría flexible, que reconozca y atienda las particularidades de cada estudiante, considerando factores como el contexto socioeconómico, las trayectorias previas, así como las expectativas personales y profesionales.

Un aspecto que merece especial atención es la influencia que ejerce la Tutoría entre Pares en la permanencia y el logro académico de los estudiantes universitarios. Los datos analizados sugieren que los estudiantes que participan en el programa presentan mayores tasas de retención, mejor adaptación al entorno académico y mayor satisfacción con su experiencia universitaria. Esto es especialmente relevante

en un contexto donde la deserción escolar sigue siendo un desafío importante para las instituciones de educación superior.

La tutoría, al ofrecer un acompañamiento integral, contribuye a reducir las brechas de desigualdad y a democratizar el acceso al conocimiento. Permite que estudiantes que, de otro modo, podrían sentirse excluidos o rezagados, encuentren un espacio de apoyo y contención que les permite continuar y culminar sus estudios con éxito.

Desde una perspectiva personal, este trabajo me ha permitido reafirmar mi vocación pedagógica y mi convicción de que la educación debe ser, ante todo, un acto de humanidad. La Tutoría entre Pares es un ejemplo tangible de cómo es posible construir espacios educativos más justos, equitativos y solidarios, donde cada estudiante es valorado en su individualidad y potencial.

Como futura pedagoga, asumo el compromiso de seguir promoviendo prácticas educativas que pongan en el centro a las personas, que reconozcan la diversidad y que favorezcan el desarrollo integral del estudiantado. La experiencia adquirida en esta investigación me ha dotado de herramientas conceptuales y metodológicas que, sin duda, enriquecerán mi quehacer profesional y mi capacidad para incidir positivamente en los contextos educativos en los que me desempeñe.

A partir de los hallazgos de esta tesina, considero fundamental que la UPN-Ajusco y otras instituciones educativas continúen fortaleciendo y expandiendo el programa de Tutoría entre Pares. Algunas propuestas concretas incluyen:

- Diseñar programas de formación y actualización permanente para los tutores, con énfasis en habilidades pedagógicas, comunicación asertiva y acompañamiento socioemocional.

- Implementar mecanismos de evaluación y retroalimentación continua, que permitan identificar áreas de mejora y reconocer las buenas prácticas.
- Fomentar la participación activa del alumnado en el diseño y gestión del programa, promoviendo una cultura de corresponsabilidad y empoderamiento estudiantil.
- Ampliar la cobertura del programa, asegurando que todo el estudiantado que lo requiera pueda acceder a este apoyo, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad.
- Fomentar la investigación constante acerca de los resultados de la tutoría, con el fin de generar conocimiento que facilite la innovación y adaptación de las prácticas ante los retos educativos actuales.

Así, se puede afirmar que la Tutoría entre Pares se revela como una estrategia educativa integral, capaz de transformar tanto la trayectoria académica del alumnado, como su experiencia vital y su sentido de pertenencia a la comunidad universitaria. Es una práctica que encarna los valores de la pedagogía crítica y humanista y que demuestra que la educación, cuando se vive en comunidad, tiene un poder profundamente transformador.

Este trabajo deja abierta la invitación a seguir reflexionando, investigando y actuando en favor de una educación superior más inclusiva, participativa y solidaria. Los desafíos son muchos, pero también lo son las oportunidades de construir, desde la cotidianidad, una universidad más humana y comprometida con el bienestar de todos sus integrantes.

Finalmente, agradezco a todas las personas que participaron y compartieron sus experiencias, pues sus voces y vivencias han sido el motor y la inspiración de este trabajo. Espero que los aprendizajes aquí documentados sirvan como punto de partida para nuevas iniciativas y, sobre todo, para seguir creyendo en la fuerza del acompañamiento y el poder de la educación compartida.

Referencias

- Arbizu, M., Schwille, J., & Topping, K. (2016). Tutorías académicas: desafíos de un programa piloto entre pares en una institución universitaria de acceso abierto. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(3), 1–15. <https://www.redalyc.org/journal/773/77349627023/html/>
- Arendale, D. R. (1994). Comprensión del modelo de instrucción suplementaria. En D. C. Martin & D. R. Arendale (Eds.), *Instrucción suplementaria: Aumentar el rendimiento y la retención* (pp. 11–21). Jossey-Bass.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2023). *Información estadística de educación superior*. <https://www.anui.es/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior>
- Boud, D., & Lee, A. (2015). El aprendizaje entre iguales como discurso pedagógico para la educación en investigación. *Estudios de Educación Superior*, 40(8), 1360–1371. <https://doi.org/10.1080/03075079.2014.881343>
- Cardozo-Ortiz, C. E. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Educación y Educadores*, 14(2), 309–325. Universidad de La Sabana, Cundinamarca, Colombia.
- Carless, D., Joughin, G., & Mok, M. M. C. (2006). Aprendizaje entre iguales en la educación superior: el enfoque de aprender juntos. *Evaluación y Valoración en la Educación Superior*, 31(3), 287–302. <https://doi.org/10.1080/02602930500392569>
- Colvin, J. W., & Ashman, M. (2010). Roles, riesgos y beneficios de las relaciones de mentoría entre pares en la educación superior. *Mentoría y Tutoría: Asociación en el Aprendizaje*, 18(2), 121–134. <https://doi.org/10.1080/13611261003678879>

- Costa Sanz, A. (2012). La tutoría entre iguales: una experiencia de aprendizaje colaborativo. *Revista de Investigación Educativa*, 30(2), 345–360. <https://doi.org/10.6018/rie.30.2.151401>
- Crisp, G., & Cruz, I. (2009). Mentoría de estudiantes universitarios: una revisión crítica de la literatura entre 1990 y 2007. *Research in Higher Education*, 50(6), 525–545. <https://doi.org/10.1007/s11162-009-9130-2>
- Dennis, J. M., Phinney, J. S., & Chuateco, L. I. (2005). El papel de la motivación, el apoyo de los padres y el apoyo de los compañeros en el éxito académico de los estudiantes universitarios de primera generación de minorías étnicas. *Journal of College Student Development*, 46(3), 223–236. <https://doi.org/10.1353/csd.2005.0023>
- Díaz-Barriga, F. (2023). *La tutoría en la UNAM como una acción vinculante*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://tutoria.unam.mx/sites/default/files/2023-09/Tutoria%20Accion%20Vinculante%202023.pdf>
- Educación 2020. (2023). *Expandiendo las Tutorías entre Pares: Tensiones y aprendizajes en la construcción de un modelo de escalabilidad* [Documento de trabajo TEPA]. Santiago de Chile. https://www.gpekix.org/sites/default/files/webform/submit_to_the_library/503/3-Expandiendo-las-Tutorias-entre-Pares-digital.pdf
- Elmore, R. F. (2016). *Mejorar el núcleo instruccional*. Escuela de Graduados en Educación de Harvard.
- Escaño, J., & Gil de la Serna, M. (1992). *Cómo se aprende y cómo se enseña*. Horsori.
- Falchikov, N. (2001). *Aprender juntos: tutoría entre iguales en la educación superior*. Routledge.

- Figuroa, A. (2013). El Programa Institucional de Tutoría en la UNAM: avances y retos. *Revista de la Educación Superior*, 42(167), 85–102. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602013000300005
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García, M., & Fernández, L. (2019). Tutoría recíproca y su impacto en el rendimiento académico y la cohesión social en estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Educación Superior*, 8(2), 112–125. <https://doi.org/10.1234/rles.v8i2.2019>
- González, A., & Espinoza, O. (2011). Tutoría académica en la educación superior: experiencias y desafíos en Chile. *Calidad en la Educación*, (34), 163–180. <https://doi.org/10.31619/caledu.n34.164>
- González, M., et al. (2011). El concepto zona de desarrollo próximo y su manifestación en la educación superior. *Revista Cubana de Educación Superior*, 30(4), 13–24.
- González, M., et al. (2020). Percepción de los estudiantes tutorados sobre el programa de tutores pares y el desempeño académico. *Formación Universitaria*, 13(3), 19–28.
- González, P., Martínez, L., & Ramírez, A. (2021). Evaluación entre pares y reflexión metacognitiva en tutorías universitarias. *Revista de Innovación Educativa*, 15(2), 110–120. <https://doi.org/10.4324/9780203454517>
- Jiménez Meraz, M. (2015). Modelo para la implementación de la tutoría entre pares. *Atenas*, 3(31), 23–31.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Aprender juntos y solos: aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista* (5ª ed.). Allyn y Bacon.

- Kraft, M. A., & Falken, G. (2021). *Un plan para ampliar la tutoría y la mentoría en las escuelas públicas*. Harvard University. https://scholar.harvard.edu/files/mkraft/files/kraft_falken_2021_blue_print_for_scaling_tutoring.pdf
- Kram, K. E. (1985). *Mentoría en el trabajo: relaciones de desarrollo en la vida organizacional*. Scott, Foresman.
- Kvale, S. (1996). *Entrevistas: una introducción a la investigación cualitativa de la entrevista*. Publicaciones de Sage.
- Martínez, J. (2018). Impacto de la tutoría estructurada en el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Revista de Educación Superior*, 47(186), 45–62. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2018.05.003>
- Patton, M. Q. (2015). *Investigación cualitativa y métodos de evaluación* (4ª ed.). Publicaciones de Sage.
- Piaget, J. (1980). *Psicología y pedagogía* (F. Fernández Buey, Ed.). Editorial Ariel. (Obra original publicada en 1970)
- Revista Electrónica Educare. (2022). La tutoría entre pares y su incidencia sobre el rendimiento académico en un curso de matemática universitaria. *Revista Electrónica Educare*, 26(1), 362–379.
- Salazar, J., & Rengifo, L. (2016). Tutoría entre pares en la universidad: análisis de una experiencia en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 283–302. <https://doi.org/10.17227/01203916.71rce283.302>
- Salinas, J. (2012). Formación docente y comunidades de práctica en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3(7), 45–60. <https://doi.org/10.1016/j.ries.2012.03.004>

- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2019). *Programa Institucional de Tutoría para la Educación Superior*. <https://www.dgesu.ses.sep.gob.mx/programa-institucional-tutoria>
- Serrano Castañeda, J. A., Chavira Álvarez, L. del S., & Ramos Morales, J. M. (2021). Promover la literacidad en el primer año de vida universitaria (LAE-UPN). *Sinéctica*, (56). [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0056-012](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0056-012)
- Tinto, V. (1993). *Dejar la universidad: repensar las causas y curas de la deserción estudiantil* (2ª ed.). Editorial de la Universidad de Chicago.
- Topping, K. J. (2005). Tendencias en el aprendizaje entre pares. *Psicología de la Educación*, 25(6), 631–645. <https://doi.org/10.1080/01443410500345160>
- UNESCO IESALC. (2022). 2022 *Informe anual*. https://www.iesalc.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2024/07/IESALC_230609_Memoria_Anual_2022_ENG_v01_0.pdf
- UNESCO. (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: inclusión y educación: todos son todos*. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373718>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2023). *Programa Institucional de Tutorías (PIT) 2023-2024*. <https://tutoria.unam.mx/sites/default/files/2024-01/PIT%20FES%20Acatlán%202023.pdf>
- Universidad Pedagógica Nacional Virtual. (s.f.). *Servicio social*. <https://serviciosocial.upnvirtual.edu.mx/programa/3278>
- Universidad Pedagógica Nacional. (2025). *Entre pares: programa de alfabetización académica para estudiantes de primer ingreso en la UPN*. <https://upn.mx/index.php?view=article&id=568:entre-pares-programa-de->

[alfabetizacion-academica-para-estudiantes-de-primer-ingreso-en-la-upn&catid=2](#)

Véliz, D., & Cruz, M. S. (2023). *Tutorías pares para fortalecer la transición a la educación superior* (Policy Brief N° 13). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en la sociedad: el desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (M. Cole, V. John-Steiner, S. Scribner, & E. Souberman, Eds. & Trans.). Editorial de la Universidad de Harvard.

Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.

Wilson, N., & Pugatch, T. (2017). *Impulsando los hábitos de estudio: Un experimento de campo sobre la tutoría entre pares en la educación superior*. Documento de debate de IZA No. 10784. <https://docs.iza.org/dp10784.pdf>

Wood, D., Bruner, J. S., & Ross, G. (1976). El papel de la tutoría en la resolución de problemas. *Revista de Psicología y Psiquiatría Infantil*, 17(2), 89–100. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1976.tb00381.x>

Anexos



VALORACIÓN DE LA PERTINENCIA DEL PROGRAMA ENTRE PARES

Introducción

Este formulario está dirigido principalmente a estudiantes de la UPN-Ajusco y a personas que han participado en el Diplomado, Tutoría Acompañante y/o Prácticas Interdisciplinarias - Voluntariado del Programa.

Objetivo

Recopilar valoraciones detalladas sobre la pertinencia del programa *Entre Pares* como estrategia de apoyo académico, enfocada en el fortalecimiento de las competencias de lectura, escritura y oralidad.

200920583@g.upn.mx [Cambiar de cuenta](#)



No compartido

* Indica que la pregunta es obligatoria

Consentimiento informado

Tu participación en este formulario es voluntaria y puedes decidir si deseas mantener el anonimato. La información será utilizada exclusivamente con fines académicos y no se incluirán nombres ni datos personales de manera explícita en el documento final. En caso de elegir participar de forma anónima, evita proporcionar datos que puedan permitir identificarte.

Al continuar, aceptas participar en esta recopilación de información para la elaboración de un trabajo de titulación en el marco del programa *Entre Pares*.

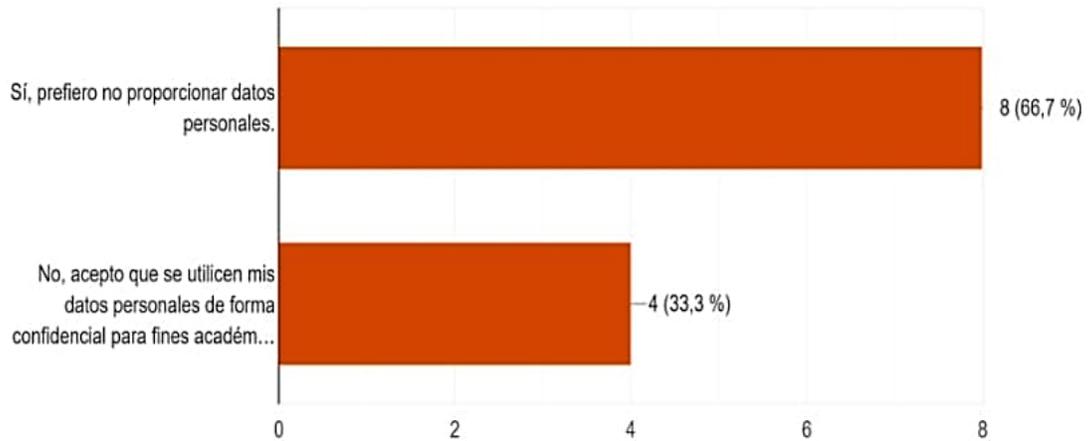
¿Deseas que tu participación sea anónima?

- Sí, prefiero no proporcionar datos personales.
- No, acepto que se utilicen mis datos personales de forma confidencial para fines académicos.

I. INFORMACIÓN GENERAL

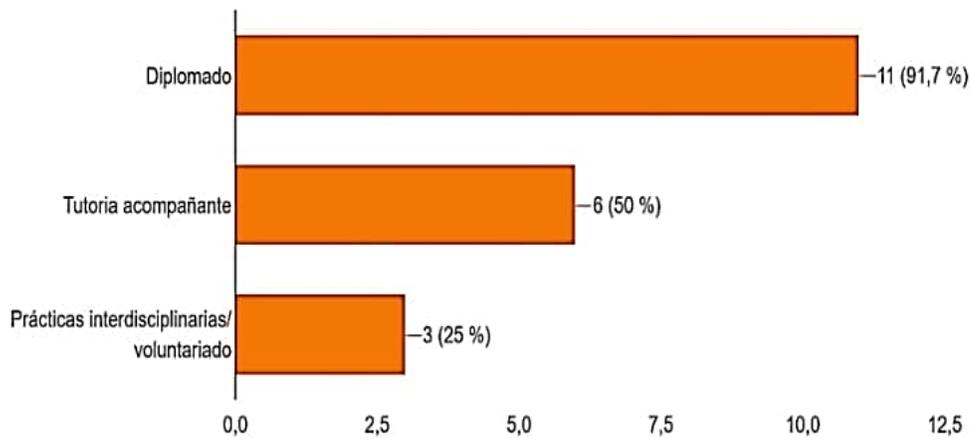
Consentimiento informado Tu participación en este formulario es voluntaria y puedes decidir si deseas mantener el anonimato. La información será ... ¿Deseas que tu participación sea anónima?

12 respuestas



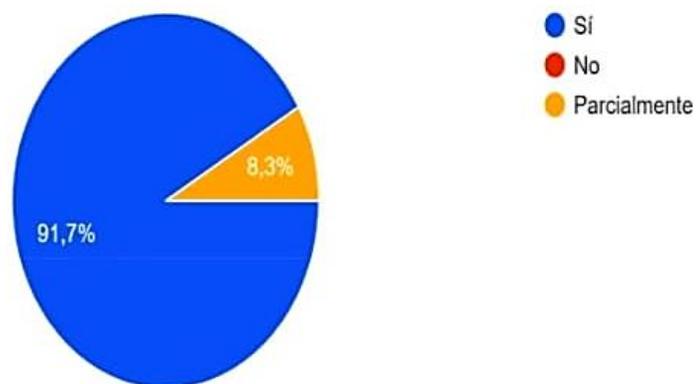
¿En qué etapas participaste?

12 respuestas



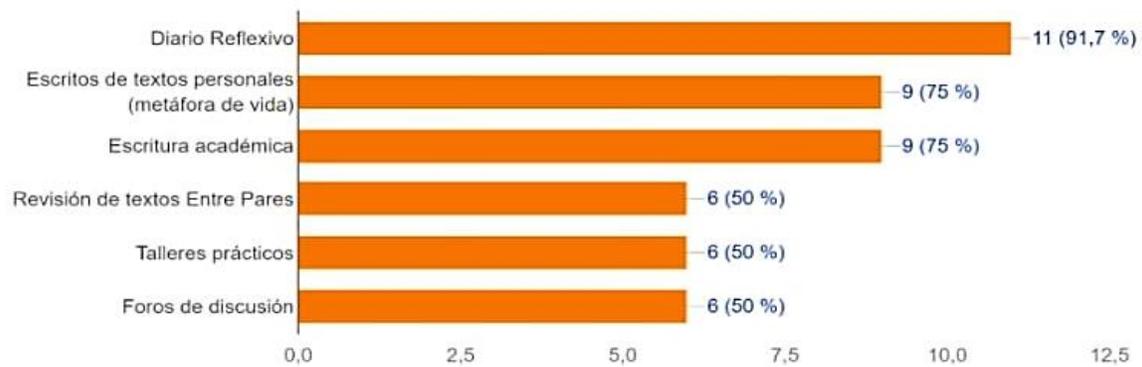
¿Consideras que el diplomado es pertinente para tu formación académica?

12 respuestas



¿Qué actividades del diplomado consideras más útiles?

12 respuestas



Explica por qué esas actividades fueron significativas para tu proceso académico:

12 respuestas

estas actividades fueron muy significativas para mi proceso académico porque cada una me permitió conectar de manera más profunda con el aprendizaje de una forma práctica y personal:

Diario Reflexivo: Me dio la oportunidad de parar y pensar en lo que estaba aprendiendo, cómo me estaba sintiendo y qué aspectos necesitaba mejorar. Al escribir sobre mis reflexiones, pude seguir mi evolución, y eso me ayudó a entender mis fortalezas y debilidades, algo muy importante para avanzar en mis estudios.

Escritos de textos personales (metáfora de vida): Esta actividad fue muy especial porque me permitió expresar mis vivencias de manera académica, algo que nunca había hecho antes. Al hacer una metáfora de mi vida, pude integrar mi experiencia personal con los aprendizajes del diplomado, lo cual hizo que el contenido fuera mucho más cercano y significativo para mí.

Escritura académica: Aunque nunca había sido muy fuerte en este aspecto, me ayudó a estructurar mejor mis ideas y a presentar argumentos de manera lógica y coherente. La práctica constante hizo que mi escritura mejorara considerablemente, lo que me dio más seguridad al escribir en contextos académicos.

Talleres prácticos: Estos talleres fueron una de las partes más útiles porque nos permitieron aplicar lo que estábamos aprendiendo. Me ayudaron a comprender cómo las teorías y conceptos se aplican en la práctica, algo que a veces es difícil de visualizar sin la oportunidad de experimentarlo.

Para de diarias. Participar en los talleres me permitió conectar mis ideas con mis vivencias y...

¿Qué contenidos del diplomado te resultaron más útiles o memorables? ¿Por qué?

12 respuestas

Los contenidos relacionados con la organización de ideas y la escritura académica me parecieron útiles, aunque no pude profundizar en ellos. Me quedaron claros algunos conceptos básicos sobre cómo estructurar un texto y la importancia de planificar antes de escribir, lo que me parece fundamental para cualquier trabajo universitario.

Escritos de textos personales porque me ayudan la reflexión de los contenidos aprendidos con vivencias personales

Los contenidos sobre escritura académica y la organización de ideas fueron los más útiles para mí, porque me ayudaron a estructurar mejor mis trabajos y a comunicar de forma clara los temas complejos que estudiamos en sociología. También recuerdo con claridad los talleres prácticos que, además de ser flexibles, me permitieron aplicar lo aprendido en situaciones reales, lo que facilitó mucho mi aprendizaje sin descuidar a mi hijo.

La redacción de textos desde mi experiencia personal.

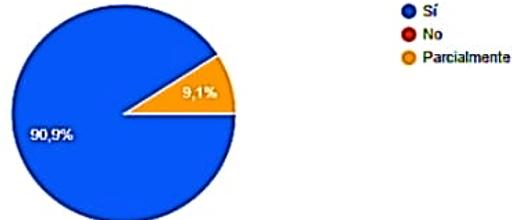
pues solo pude estar unas semanas pero me acuerdo mucho de escribir sobre mi vida y mi acercamiento con la escritura

III. ETAPA DE TUTORÍA ACOMPAÑANTE

¿Consideras pertinente la etapa de acompañamiento como parte de tu formación académica?

 Copiar gráfico

11 respuestas



¿Brindaste o recibiste acompañamiento? ¿En qué áreas?

11 respuestas

Este acompañamiento no solo mejoró mi desempeño académico, sino que también me brindó confianza para seguir adelante y me motivó a seguir aprendiendo.

Ambas. Y fue más que nada en redacción.

Recibí acompañamiento como estudiante del Diplomado (DAAAES) por parte de mi tutora Paulina, quien me guió en:

- Literacidad académica: Corrección de textos, estructura de escritos y análisis crítico.
- Desarrollo personal: Mis diarios fueron un espacio seguro para procesar mis miedos y metas.

Brindé acompañamiento como tutora-acompañante a 7 estudiantes de primer semestre (LAE), enfocado en:

- Expresión escrita: Ayudé a mejorar sus diarios (coherencia, ortografía, reflexión).
- Habilidades socioemocionales: Apoyé en su adaptación a la vida universitaria (ejemplo: Andrea, quien viajaba 3 horas diarias).

Sí, participé en ambas etapas: primero recibí acompañamiento y después brindé tutoría. Como tutorado, el acompañamiento que recibí fue en lectura y escritura académica, aunque, sinceramente, no fue del todo útil porque mi tutora no mostraba mucho interés ni ofrecía retroalimentaciones claras. Aun así, esa

Describe brevemente una sesión significativa para ti como tutor/a o tutorado/a.

11 respuestas

Una sesión significativa para mí fue cuando tuve la oportunidad de trabajar con un compañero que estaba teniendo dificultades con la lectura de un texto académico complejo. Como tutor, mi rol era apoyarlo a desglosar el contenido, identificar las ideas principales y ayudarlo a hacer conexiones con lo que ya conocía.

Recuerdo que en esa sesión, fue un verdadero reto para mí, porque aunque ya había aprendido mucho en el diplomado, tenía que aplicar esos conocimientos de manera práctica. A medida que íbamos desglosando el texto, me di cuenta de lo valioso que era el acompañamiento, ya que no solo ayudaba a mi compañero, sino que también reforzaba lo que yo había aprendido. Fue una experiencia de aprendizaje mutuo.

Al final, mi compañero logró comprender mejor el texto y me agradeció por la paciencia y la claridad. Esa sesión me marcó porque me di cuenta de cómo, a través del acompañamiento y la colaboración, se pueden superar barreras y crecer juntos en el proceso de aprendizaje.

Ya me iba a dar de baja del diplomado y mi tutora acompañante me motivó a continuar a qué no me rindiera y siguiera adelante. Sus palabras y la manera que se dirigió fue increíble

Durante el taller de oralidad, mi tutorada Arely tenía hablar frente al grupo. Preparamos un discurso sencillo sobre "el chocolate como metáfora del aprendizaje" (inspirado en la dinámica del taller). Usamos

¿Qué estrategias en la tutoría te parecieron más efectivas o útiles?

11 respuestas

Una de las estrategias que me pareció más efectiva en la tutoría fue el acompañamiento personalizado. El hecho de que alguien se tomara el tiempo para escuchar mis dudas y darme retroalimentación específica me ayudó mucho a mejorar. También fue muy útil el uso de ejemplos concretos y guías paso a paso para estructurar textos. Además, el ambiente de confianza que se generó en las sesiones me permitió preguntar sin miedo y aprender de mis errores sin sentirme juzgada.

El leer y colocar las ideas principales y secundarias, seguir el orden de las indicaciones, pero sobre todo leer y revisar con detenimiento las actividades

Las estrategias que me parecieron más efectivas y útiles en la tutoría fueron aquellas que se enfocaron en el acompañamiento personalizado y en el uso de herramientas prácticas para fortalecer el aprendizaje:

Desglosar el contenido paso a paso: Esta estrategia fue clave, especialmente en textos complejos. Dividir el contenido en partes más pequeñas y discutir cada una me permitió comprender mejor los textos y transmitir esa claridad a los estudiantes que apoyaba.

Fomentar la reflexión y el análisis crítico: En lugar de solo explicar, me pareció muy útil hacer preguntas que incentivaran a los tutorados a pensar y reflexionar sobre lo que leían o escribían. Esto no solo fortaleció su comprensión, sino que también los motivó a ser más activos en su aprendizaje.

IV. PARTICIPACIÓN EN PRÁCTICAS INTERDISCIPLINARIAS (VOLUNTARIADO)

¿Participaste en actividades de gestión o apoyo como voluntario/a?

6 respuestas

seguimiento a quienes necesitaban acompañamiento extra. Fue una experiencia muy enriquecedora, porque no solo me permitió poner en práctica lo que había aprendido, sino que también fortalecí mis habilidades de organización, comunicación y trabajo en equipo.

No en ninguna

Sí, participé en actividades de gestión y apoyo como voluntaria dentro del programa. Aunque al principio no estaba muy familiarizada con la dinámica de este tipo de actividades, me resultaron muy enriquecedoras. Me involucré principalmente en tareas como apoyo en la organización de sesiones de tutoría, orientación a los nuevos estudiantes sobre cómo usar las plataformas digitales y recursos académicos, y colaboración en actividades grupales que ayudaron a fortalecer el sentido de comunidad entre los participantes. Estas actividades no solo me permitieron desarrollar habilidades de organización y trabajo en equipo, sino que también me ayudaron a sentirme más conectada con el programa y con mis compañeros. Al ser parte activa en la gestión, pude ver de cerca cómo el programa impactaba a los estudiantes y me hizo sentir que mi contribución era valiosa para su éxito.

Sí, en Prácticas Profesionales y Clínicas Interdisciplinarias.

si

¿Consideras que estas actividades son pertinentes dentro de la lógica del programa Entre Pares?

¿Por qué?

6 respuestas

Sí, considero que estas actividades son totalmente pertinentes dentro de la lógica del programa Entre Pares, porque responden al objetivo principal de acompañar y fortalecer las habilidades académicas de los estudiantes, especialmente en lectura, escritura y oralidad. El trabajo colaborativo, el apoyo entre estudiantes y la creación de un espacio de confianza permiten que el aprendizaje sea más significativo. Además, estas actividades promueven la autonomía, el pensamiento crítico y la participación activa, que son valores centrales del programa.

Considero que un voluntariado es de gran ayuda tanto para el que lo da como el que lo recibe

Sí, considero que estas actividades son muy pertinentes dentro de la lógica del programa Entre Pares. El programa se basa en el apoyo mutuo y el aprendizaje compartido, y las actividades en las que participé estuvieron completamente alineadas con estos principios.

Organización y apoyo en tutorías: Al ayudar a organizar las sesiones de tutoría y asegurarme de que todos los participantes tuvieran acceso a los recursos, contribuí a que las sesiones fueran más fluidas y efectivas, lo cual es clave en un programa donde la colaboración y el acompañamiento son esenciales.

Orientación a nuevos estudiantes: El acompañamiento de los nuevos estudiantes es crucial para que puedan integrarse de manera efectiva al programa. El hecho de que estudiantes más experimentados

V. COMPETENCIAS ESPECÍFICAS: LECTURA, ESCRITURA Y ORALIDAD

¿Qué actividades del programa te ayudaron más a fortalecer tu lectura académica?

12 respuestas

El Diario Reflexivo fue la actividad que más me ayudó a mejorar mi lectura académica, ya que me obligaba a pensar y escribir sobre lo que leía, aunque no pude profundizar mucho por falta de tiempo. También, algunas sesiones rápidas de análisis de textos me ayudaron a comprender mejor cómo identificar ideas principales, aunque no tuve la oportunidad de practicarlo mucho.

Todas

Las actividades de análisis de textos y las discusiones en los foros fueron las que más me ayudaron a fortalecer mi lectura académica. Estas me permitieron entender mejor las teorías y conceptos sociológicos, además de desarrollar habilidades para identificar ideas principales y argumentos, algo esencial para mis estudios y el servicio social.

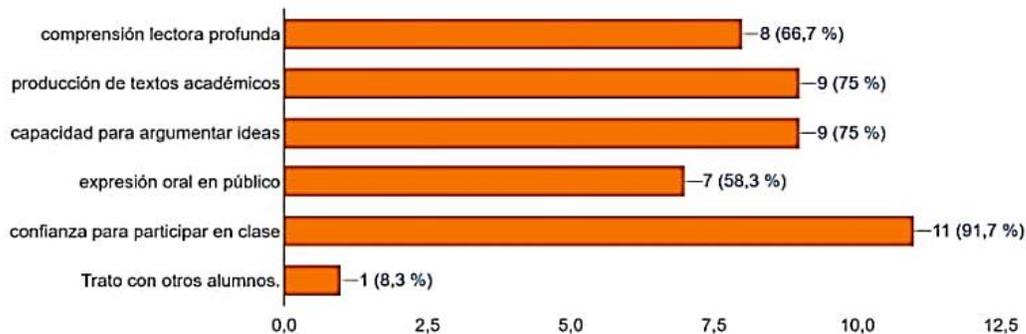
La escritura libre.

no recuerdo alguna

Las actividades que más me ayudaron a fortalecer mi lectura académica fueron las sesiones en las que analizábamos textos en grupo y hacíamos fichas de lectura. El hecho de tener que identificar ideas

¿Qué habilidades relacionadas con estas tres áreas crees que desarrollaste gracias al programa?

12 respuestas

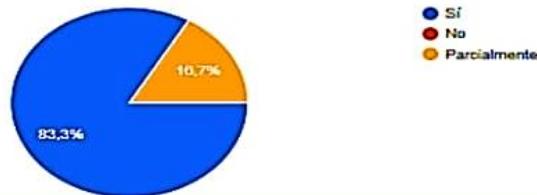


VI. VALORACIÓN GENERAL

En términos generales, ¿consideras que el programa Entre Pares es una estrategia pertinente de apoyo académico para estudiantes de la UPN-Ajusco?

 Copiar gráfico

12 respuestas



¿Qué elementos o características del programa crees que justifican su pertinencia?

12 respuestas

Los elementos o características del programa Entre Pares que justifican su pertinencia son:

Aprendizaje colaborativo: El hecho de que los estudiantes se apoyen entre sí permite que cada uno pueda compartir sus conocimientos y aprender de las experiencias y perspectivas de los demás. Esto fomenta una comunidad de aprendizaje sólida, en la que todos se sienten parte activa del proceso.

Acompañamiento personalizado: El programa ofrece una forma de tutoría que no solo se centra en la parte académica, sino también en el acompañamiento emocional y personal. Esto ayuda a los estudiantes a sentirse más respaldados y motivados, especialmente aquellos que puedan tener dificultades al comenzar sus estudios o al enfrentarse a retos específicos.

Desarrollo de habilidades clave: Las actividades del programa están diseñadas para fortalecer competencias esenciales como la comprensión lectora, la producción de textos académicos, y la expresión oral. Estas habilidades son fundamentales para el éxito académico y profesional, por lo que el enfoque del programa en desarrollarlas resulta muy pertinente.

Uso de la tecnología: El programa incorpora herramientas tecnológicas que permiten a los estudiantes acceder a recursos, colaborar en línea y gestionar su aprendizaje de forma flexible. Esto es especialmente importante en el contexto académico actual, donde las competencias digitales son cada vez más

¿Hay algo más que quieras compartir sobre tu experiencia en el programa Entre Pares?

12 respuestas

Lo que mas valoro es el ambiente de apoyo constante. El hecho de que todos, desde los tutores hasta los estudiantes, estemos enfocados en ayudarnos mutuamente, crea una atmósfera en la que la cooperación y el crecimiento son naturales. A lo largo del programa, he visto cómo los estudiantes pasan de sentirse inseguros a ser más confiados, y cómo todos compartimos una visión común de aprender y crecer juntos.

A pesar de que la tecnología fue algo nuevo para mí y fue un desafío al principio, la manera en que se incorporó en el programa me ayudó a adaptarme y ver las posibilidades que ofrece para facilitar el aprendizaje. Sin duda, este programa no solo me ha ayudado a mejorar mis habilidades académicas, sino que también me ha enseñado a valorar la importancia de la colaboración y el apoyo mutuo en el entorno académico.

Recomendaría que más estudiantes tuvieran la oportunidad de vivir esta experiencia, porque no solo mejora las habilidades académicas, sino también la forma en que nos relacionamos y aprendemos de manera colectiva.

Que las personas que están en el cubículo sean amables y no se sientan superiores, porque tengo entendido son parte de las participantes que hacen prácticas interdisciplinarias y son las que sienten que ya les van a dar una plaza y te contestan groseras o así como con flojera.

Creo que es un programa que sí cambia la estructura académica en la UPN desde una cuestión